

51



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGÓN**

**SENECTUD EN LAS SOMBRAS DEL OLVIDO;  
LOS ANCianos DE LA CALLE**

**REPORTAJE**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN COMUNICACIÓN  
Y PERIODISMO**

**P R E S E N T A:**  
**ISABEL RAMÍREZ GÓMEZ**

**ASESOR: LIC. EDGAR E. LIÑÁN ÁVILA**



**MÉXICO**

**MARZO DE 2002**

**VENIR CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

*A mi madre por su infinito amor y apoyo incondicional, que me ha demostrado en cada momento de mi existencia.*

*Mami gracias por estar conmigo, por tu entereza y por ser un ejemplo de lo que una mujer debe ser en la vida, te amo...*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México y a Edgar Linán, mi asesor; porque gracias al conocimiento que adquirí, he logrado alcanzar uno de mis objetivos profesionales y ser una mejor persona.*

*A todos y cada uno de mis entrevistados, ya que sin su valiosa información, no hubiera podido realizar este trabajo.*

*A todas las personas que de alguna u otra manera influyeron en mi aprendizaje... y a las que han sido parte de esta historia.*

TRIS CON  
FALLA DE ORIGEN

# ÍNDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

## INDIGENCIA CLÁSICA

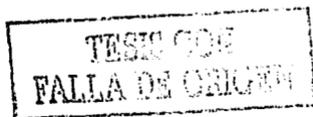
Canción "El otro país".....	3
<i>Del abandono al refugio de la fantasía, Rodolfo Rodríguez: " soy rico, me saqué un billete de la lotería y ahorita tengo en el banco 820 millones de pesos y 1320 millones de dólares en centenarios".</i> .....	4
Fotos.....	13
<i>Una historia de sobrevivencia en las calles de concreto y asfalto: la de Gloria Díaz Anaya</i> .....	16
Fotos .....	26

## INDIGENCIA INSTITUCIONALIZADA

Canción "Causas y azares".....	28
<i>Del Ataide al circo de la calle. Alberto Zárate Elizondo: "yo vivo de lo que el público me da por ser artista".</i> .....	29
Fotos.....	41
<i>Sebastián Ávila Reyes: "el solitario anciano del metro Hidalgo"</i> .....	46
Fotos.....	55

## INDIGENCIA FUNCIONAL

Canción "Sólo le pido a Dios".....	57
<i>Una botella de vino y un perro llamado El Chocolate... Los únicos compañeros de Marciano Arellano Becerra, en su diario deambular por la calles del centro de la ciudad de México.</i> .....	58
Fotos .....	70
<i>El otro lado de la Alameda.</i> .....	71
<i>La primera vez.</i> .....	72
<i>Amores que matan.</i> .....	75
<i>¿Sabes qué papá?... adiós.</i> .....	77
<i>Bienvenido a la jungla de asfalto.</i> .....	78
<i>De regreso a la vida.</i> .....	83
Fotos .....	88
A manera de conclusión.....	93
Fuentes de consulta .....	95



# INTRODUCCIÓN

Al caminar por el centro de la ciudad de México, nos encontramos cada vez con mayor frecuencia con ancianos durmiendo en bancas, plazas, jardines mendigando o recogiendo cartón y latas por las calles, a veces con aspecto sucio y bajo los efectos del alcohol o alguna droga. Esto nos lleva inevitablemente a preguntarnos: ¿quiénes son?, ¿por qué están así?, ¿qué podemos hacer por ellos?; entre otros tantos cuestionamientos que nos hacemos y que nos confirman nuestro desconocimiento acerca de la indigencia senecta.

Estas dudas se deben en gran parte a que la indigencia en personas de la tercera edad es un fenómeno social muy poco abordado, casi inexistente. Por estas razones surgió en mí la necesidad de investigar y difundir este tema. Asimismo, para crear conciencia en el lector.

En la presente investigación se clasifica a la indigencia adulta en tres partes: *clásica, institucional y funcional*. Cada tipo de indigencia es ejemplificada por dos personajes que nos cuentan su vida y el por qué llegaron a esa situación.

Es necesario destacar que Rodolfo Rodríguez, Gloria Díaz Anaya, Alberto Zárate, Sebastián Ávila Reyes, Marciano Arellano Becerra y Pablo Bedoya son personajes reales que nos regalan la capacidad de seguir sorprendiéndonos con sus vivencias. Pero, sobre todo, nos hacen reflexionar sobre nuestras actitudes hacia ellos.

Así pues, también se presentan en el trabajo las opiniones de los comerciantes, transeúntes, trabajadores y vecinos de la ciudad que conforman el entorno social y que de una u otra manera participan en su vida; adquieren por ello una importancia muy especial. Se trata de

1

un grupo humano al que el indigente, lo quiera o no, debe recurrir cotidianamente para poder subsistir.

Desde el punto de vista de la investigación, estas opiniones son sumamente valiosas, porque permiten evaluar las dificultades o facilidades, apoyos o rechazos, que encuentra el indigente en su relación con la sociedad.

No podemos dejar de lado el apoyo que los especialistas (geriatra, trabajadora social, psicóloga y médico general) dieron a la investigación; ya que ellos aportaron una parte de las bases teóricas para fundamentar el presente estudio.

En cada una de las historias de este reportaje se encuentran dos factores importantes: la soledad y el olvido, sentimientos que entretienen la vida de estos seis ancianos; pero también debemos otorgarles, como sociedad, la esperanza de un mañana mejor.

# INDIGENCIA CLÁSICA

## El otro país

(Teresa Parodi)

"He visto al otro país  
descalzo en el arenal  
con ojos de cunumí  
preguntándonos por la dignidad.

He visto al otro país  
vestido de soledad  
durmiéndose en el andén  
sin tener a qué puerta golpear.

He visto al otro país  
pidiendo la libertad  
de aquellos que encarceló,  
sin explicación, tanta impunidad.

Lo he visto jugándose  
entero por los demás  
de blancos pañuelos va  
déjenlo pasar, déjenlo pasar.

Lo miré soltar su esperanza al viento  
como una pandonga de sol al viento  
Lo miré volver del trabajo incierto  
con el puño alzado lo sigo viendo.

He visto al otro país  
en nuestros hijos, mi amor  
en la tremenda ilusión  
de creérmelo, de creérmelo.

Me duele, debo decir,  
en la cantora que soy  
en la maestra de ayer  
una y otra vez, una y otra vez".

Del abandono al refugio de la fantasía,  
Rodolfo Rodríguez: "soy rico, me saqué un  
billete de la lotería y ahorita tengo en el banco  
820 millones de pesos y 1320 millones de  
dólares en centenarios"

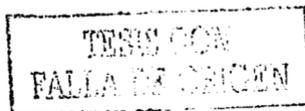
De complexión robusta, mediana estatura y caminar lento, que acentúa más el cojear de su pierna derecha, Rodolfo Rodríguez de 71 años se gana la vida recogiendo periódico, cartón y papel tirado en las calles de La Ciudadela y Balderas.

En su infancia, don Rodolfo trabajó de pepenador, bolero y vendedor de periódicos; estudió la primaria allá en su pueblo natal Monclova, Coahuila. Pero esto cambió cuando su padre lo trajo al Distrito Federal para internarlo en un hospital para curar su parálisis, así lo recuerda: "siempre he estado enfermo de parálisis, mi padre tomaba mucho y tenía lagunas cerebrales y por tanto chupe salí así".

Diecinueve años de su vida ha vivido en el parque de Balderas, afirma melancólico: "yo no pido limosna, vivo de recoger papeles que tira la gente en la calle. En este parque duermo, cuando llueve busco un rinconcito, en donde no me pegue el agua. Me tapo con una cobijita que siempre estoy cargando, pero fijese que últimamente ya no me quiero quedar aquí porque se juntan muchos viciosos que son bien 'encajocitos' y me quieren quitar mis pesitos".

Sin dejar de rascarse de la cabeza a las piernas, Rodolfo Rodríguez muestra jocosos y con cierto aire de picardía, algunas cicatrices que se hizo en las manos "al estar trabajando" como él mismo afirma: "siempre estoy agarrando todo tipo de basura para encontrar el cartón, luego encuentro vidrios o alambres que me llegan a cortar, ya hasta me acostumbré, ya ni me duele".

En el documento realizado en 1996 por el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Educación, Salud, Desarrollo Social y la



Dirección General de Protección Social llamado *Alianza en Favor de la Tercera Edad en el Distrito Federal (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)*, se define que "la población de la tercera edad son las personas con 60 años y más, o bien aquéllas con 65 años y más".

"La elección de la edad de entrada a la vejez (60 ó 65) considera los incrementos en la esperanza de vida y las mejoras en las condiciones de salud. Cuando los indicadores de estas dos condiciones son más elevados, como en el caso de los países desarrollados, se recomienda considerar a los 65 años como el inicio de la vejez, mientras que en los países en vías de desarrollo, donde dichos indicadores muestran valores menores, se considera a la vejez a partir de los 60 años, de hecho esta última edad es la recomendación de las Naciones Unidas para considerar que una persona ha llegado a la vejez".

"El proceso de envejecimiento es un fenómeno complejo que incluye aspectos de orden individual, social, físico y psicológico, y por tanto no depende en forma exclusiva de la edad de los individuos".

Otra definición de vejez la da Verónica Montes de Oca en su tesis realizada en 1995 para El Colegio de México llamada *El envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México*, en donde se afirma que "el ser viejo no depende de la edad del sujeto, sino también de su estado de salud, raza, así como de la manera de comprender esta nueva etapa de su vida. Estas condiciones a su vez están determinadas por su situación socioeconómica, la instrucción y el grupo étnico, de tal manera que sigue aumentando el consenso crítico respecto a la postura cronológica".

Don Rodolfo dice: "ya me acostumbré a vivir al aire libre, no me gusta estar encerrado y aunque a veces es 'rete' difícil estar aquí, no me iría nunca y más porque veo mucha gente y recojo lo que tiran. Si no quién lo hace, imagínese cómo estaría esto y es que son bien cochinos", al mismo tiempo que observa entusiasmado su pequeño bulto de papeles viejos, sin percatarse de las diferentes formas en que lo miran los transeúntes, algunos con curiosidad, otros con compasión o hasta repugnancia, pero para nadie de los que pasan por "su parque" pasa desapercibido".

En la *Enciclopedia Universal Ilustrada en su tomo trece*, se dice que "etimológicamente, la palabra indigencia (del latín *Indigentia*), corresponde a la falta de medios para alimentarse (la falta de digestión)". El concepto universalmente aceptado de indigencia es "la falta de medios para procurarse, por sí mismo, alimentos, vestido y seguridad, de forma que no puede garantizar su salud y que deambula sin destino definido por las calles y pernocta en ellas".

En el *Estudio Censal sobre los Ancianos de la Calle en el Distrito Federal*, realizado por el Departamento del Distrito Federal, se denominó como "*Indigencia Clásica* a los individuos que pernoctan sistemáticamente en la vía pública, deambulando sin rumbo fijo, que rompieron en forma definitiva con los lazos familiares, que no pueden procurarse los satisfactores elementales y que perdieron los valores sociales, como el aseo y el pudor. Los *indigentes clásicos* visten harapos, no tienen autoestima, con frecuencia padecen de enfermedades mentales, y viven en condiciones antihigiénicas".

Parlanchín, espontáneo y alegre, don Rodolfo conserva la frescura de la juventud, su forma de ser contrasta con su apariencia. Sucio, maloliente, con la ropa rota y llena de grasa, asegura ser feliz y no sentirse solo: "tengo a mis tíos, primos y hermanos; mis hermanos se llaman Pedro y Enrique Maldonado, pero casi nunca los veo, mi esposa se llama Eva García, es nacida aquí en la ciudad. Ella tiene a 'mijo' de 12 años y a 'mija' que estudia en la secundaria y vive rentando con la tía de mi esposa allá en Zaragoza. Yo no estoy separado de mi esposa, lo que pasa es que ella vive muy lejos y yo trabajo aquí, pues mejor no me voy con ella. Pero yo junto papel y hago mandados para darles de comer a ella y a mis dos hijos. Somos muy felices, mi familia me quiere mucho y 'mija' me viene a ver acá y le doy dinero cuando está conmigo. Ella piensa que soy bueno, me quiere mucho, el chico piensa muy bien de mí, ellos le dicen a mi esposa que los quiero mucho".

Verdad o mentira, lo cierto es que a don Rodolfo se le ve siempre solo, sin hermanos, sin esposa y sin hijos, así lo confirman quienes lo conocen. Juan Carlos López, el policía del parque, comenta: "este señor siempre está solo, luego se viene a platicar conmigo y me dice puros 'choros', inventa muchas cosas, siempre anda diciendo que es rico, que su familia lo quiere mucho, que vienen a verlo, pero siempre anda sin nadie. No creo que esté loco, ya que sabe bien lo que hace,

lo único es que le gusta inventar cosas, quizás para sentirse bien y uno no sabe si es verdad o mentira lo que está diciendo".

Al respecto, la doctora del Hospital General, Leonor Pedrero, especialista en geriatría, refiere: "es una estupidez, en el aspecto psicológico, creer que todos los viejos están locos o que todos los viejos vuelven a ser niños. Hay gentes que viven en su casa, que incluso son profesionistas y se la pasan inventándose una vida que no tienen. Esto puede deberse a una combinación de complejos con las carencias que tienen y no por eso están locos, simplemente suplen sus carencias afectivas o económicas, son sólo mitómanos".

"La gente no sabe lo que es un viejo, si tú le preguntas en la historia clínica si era enojón, sus familiares te van a decir que era insoportable, que se tenían que agachar para besarle la mano, y por esto no vamos a decir que es gruñón porque es viejito, o si una anciana es excesivamente limpia es porque está viejita, no, es porque ya sus rasgos de carácter originales se acentuaron. Ahora, cuando encuentras una persona que está en la etapa de regresión, que empieza a tener problemas para vestirse, problemas para comer, que defeca sin sentir, que ya no habla, es una persona que tiene una enfermedad, es un paciente que puede tener demencia".

"La demencia es involución, es regresión, no porque se estén volviendo niños, si no porque se están regresando, se están deteriorando sus funciones mentales, se están acabando, se están desapareciendo, ya no las tienen, no porque se hayan vuelto niños, sino porque son dementes".

"En los antecedentes del envejecimiento, lo que sucede es que la persona tiene un carácter que ya se le formó, que ya lo trae de toda la vida y lo único que se ha notado es una forma muy importante en que se acentúan los rasgos de carácter. Si una persona era muy buena gente, se vuelve mucho más buena persona, si era una persona muy irritable, muy enojona, se vuelve un desastre, se hace insoportable, entonces, los rasgos de neurosis, los rasgos de depresión se acentúan".

De cabello encanecido, cejas negras pobladas y de boca carnosa que al sonreír muestra sólo algunos dientes, este hombre de pequeños

ojos negros, de mirar apagado, refleja que no está tan solo porque tiene como compañeras no a un amigo, no a un perro, sino a sus fantasías que lo han llevado a crear su propia vida. Él mismo nos habla de su mundo: "a veces voy a ver a mi esposa y mis hijos, pero se enojan mucho mis cuñadas y luego 'mija' me dice 'mejor vete papá', entonces les dejo un poco de dinero y me voy. Yo no soy tan tarugo, me doy cuenta que mis familiares me quieren quitar mi dinero, que quieren 'joderme' con la lana que tengo y que me gané con un billete de la lotería que salió premiado. Ahorita tengo en el banco 820 millones de pesos y 1320 millones de dólares en centenarios".

"Mi dinero lo administra el gerente del banco, no me hace chanchullo y la cuenta como la lleva él, la llevo yo, 'sonante y constante'. Cada que voy a dejar mi ahorro yo firmo, la secretaria del gerente es mi cuñada, se llama Carmela, por eso no desconfío".

"Cuando necesito dinero, el gerente me manda con la administradora, yo saco mi ahorro con mi credencial, cuando yo debo dinero voy con el gerente y él me dice 'yo pago hijo' y me manda dinero con una persona para que yo pague lo que debo".

En la conferencia llamada *El Viejo de la Calle* impartida en el Hospital General por la psicóloga Carmen González Solórzano, la doctora menciona que "*la Indigencia Clásica* es la más triste, se refiere a las personas que no tienen hogar, ni familia y hacen de la calle su casa".

"El adulto mayor indigente se enfrenta a una doble condición, ser viejo y de la calle. La pregunta sería qué pasó con su vida, en qué momento nació en él su disposición a ser de la calle como forma de vida, las causas pueden ser muchas como los problemas familiares o las adicciones".

"Muchas veces estos viejos vienen de familias numerosas, disfuncionales, en donde el viejo ya no tiene lugar, así el viejo se conflictúa y siente que no tiene cabida en el seno familiar. El viejo empieza a experimentar depresión y comienza a salirse de su casa, a deambular por las calles, la familia muchas veces no le da importancia a estas primeras salidas porque siente que se quitan un peso de encima o simplemente porque no le dan importancia".

"Se puede ver a este tipo de ancianos en callejones e incluso nos llegan a tapar el paso. Una característica muy especial es que siempre van cargando el morralito y la bolsa. En los parques y jardines tienen

un poco más de libertad para realizar sus actividades más que en la vía pública".

"El respeto que alguna vez se le tuvo al viejo, se convierte en ofensa, en humillación y en daño. O la familia trata de buscar una opción o, en el mejor de los casos, se queda como espectadora de una realidad que libera".

"Hay viejos que sí se hacen viejos en las calles, pero son pocos, la mayoría llegan viejos a las calles, entonces, algo está pasando, es una situación muy preocupante, porque esto quiere decir que a muchas familias les estorban ya sus ancianos".

En el *censo* realizado en 1996 se consideró que: "en la ciudad de México había 12, 941 indigentes y el 50 por ciento de éstos era una población mayor de 65 años. 7,835 indigentes, o sea el 60.6 por ciento del total deambulan regularmente por las calles de la ciudad, pernoctando en ellas y viviendo de la caridad pública y de trabajos menores ocasionales".

"Los *indigentes absolutos*, es decir, los que pernoctan siempre en la vía pública y que han roto definitivamente con todo lazo familiar y social, alcanzan los 4,727 casos, en tanto que los que pernoctan ocasionalmente en la calle, pero que llevan una vida similar a la del indigente *clásico o absoluto*, llegan a 3,108 casos".

"De los 4,727 casos de indigentes *clásicos o absolutos*, el 80 por ciento (3,770 personas) son de sexo masculino. En tanto que 957, o sea el 20 por ciento restante, son de sexo femenino".

"Los 4,727 indigentes que fueron localizados en la vía pública y que pernoctan en ella, se ubicaron preferentemente en la zona norte de la ciudad, es decir, en las delegaciones Cuauhtémoc, Iztapalapa, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero y Azcapotzalco. En estas delegaciones se agrupa el 90 por ciento de los indigentes localizados en la ciudad, en las diez delegaciones restantes se ubicó un total de 491 personas. Así, tenemos que la delegación Cuauhtémoc cuenta con 1,458 indigentes, le sigue Iztapalapa con 742, Miguel Hidalgo con 693, Venustiano Carranza 565, Gustavo A. Madero 458, Azcapotzalco 320, Magdalena Contreras 141, Coyoacán 92, Álvaro

Obregón 75, Tláhuac 63, Tlalpan 46, Benito Juárez 41, Xochimilco 7, Cuajimalpa 7, Iztacalco 6 y Milpa Alta 0".

Don Rodolfo usa unos tenis viejos como todo lo que trae puesto, pero quizás nadie se ha dado cuenta que, como él mismo dice, "es muy rico", pero, no sólo en dinero; si no también en cuestión familiar, él mismo afirma: "tengo otra esposa, la verdadera, pero yo ya ni la veo, se llama Santa y es la madre de 'mija' Lucero, ella no me pide dinero, no necesita porque es artista, tengo además a mi tío que se llama René Cardona y mi abuelo es José Olvera".

"La que anda con Lucero es la madrastra de ella, su verdadera madre es Santa, su papá se juntó con otra mujer, ese padrastro le quiere quitar todo lo que tiene, pero no se deja, ya ve cómo Mijares se la quiso fregar y no se dejó, lo mandó a la fregada".

"Lucerito 'mija' me dice que canto bien bonito, nadamás que yo no me quise meter de artista, ella viene seguido a verme; pero luego me dice 'papacito', por qué estás tan cochino y me quiere dar dinero, pero a mí no me gusta recibir dinero de nadie. Yo abandoné a 'mija' desde pequeña, pero aún así ella es buena y viene a verme, me quiere mucho".

El doctor Francisco Moreno Turbay, especialista en medicina general en su conferencia de prensa *Cambios que se introdujeron en las políticas para mejorar la calidad de vida del adulto mayor mexicano* impartida en el Hospital General, refiere que "los cambios que definen a la vejez, que nosotros llamamos 'normales o fisiológicos', son cuando empiezan a perder capacidades, aptitudes; no son patológicos".

"Hay que analizar qué tiene el paciente, si son enfermedades crónicas, qué tanto daño le han causado, qué limitaciones le han ocasionado, qué tanta desintegración familiar vive y qué tanto esto ha afectado su vida diaria".

En *el estudio* ya citado, se afirma que: "la existencia de problemas familiares es la primera causa referida por los entrevistados para justificar su deserción del hogar y la situación de indigencia en que se encuentran".

"El 40 por ciento de los casos señala que el deterioro de las relaciones familiares, el conflicto con una familia numerosa y disfuncional, la presencia de nuevos miembros que reemplazan al padre o a la madre, la pérdida de afecto entre los cónyuges, la reprimenda sistemática por falta de colaboración económica y otras situaciones similares generaron la expulsión o el abandono voluntario del hogar".

"El 28 por ciento argumentó otras razones y en cada una de las variables comentadas, los encuestadores observaron que muchos entrevistados padecían enfermedades mentales. Indudablemente, en una buena parte de los casos han sido las patologías mentales la causa de los problemas familiares, del entusiasmo por las aventuras, del extravío o del accidente".

"El análisis correcto indica que por lo menos el 63 por ciento de las razones anotadas implican directa y necesariamente a la familia".

"El 30 por ciento de los indigentes entrevistados manifestaba alguna forma de discapacidad, correspondiendo poco menos de la mitad a discapacidades de carácter físico. Las discapacidades adquiridas que afectan a indigentes son, sobre todo, cegueras parciales por pérdida de un globo ocular a causa de traumatismos, sorderas resultantes de infecciones no tratadas, amputaciones de miembros superiores o inferiores, hemiplejías, paraplejías, secuelas postraumáticas de fracturas y síndromes de daño cerebral".

"La vida en la calle no es fácil" como el mismo don Rodolfo lo reconoce, pero prefiere estar ahí a quedarse en un albergue, ya que afirma que sólo ha estado ahí unas tres veces. El poco dinero que gana le sirve para comer, pero afirma que hay veces en que no saca ni para eso: "unos días desayuno, pero cuando no tengo dinero nadie me quiere dar, se ponen como 'mulas'. Afortunadamente luego encuentro comida en la basura, en los tianguis o alguien me llega a ofrecer un taco".

"La vida aquí no es fácil, antes todos los viernes me venía a bañar aquí a la fuente, pero el 'poli' ya no me dejó, ahora sólo me puedo lavar la cara, rasurarme, lavarme el 'pescuezo' y las 'alás', así no se puede hacer nada".

"Aquí en la calle, luego hay gente que se quiere pasar de lista como algunos vagos que son 'encajocitos', ellos me han querido golpear, son groseros, abusivos y me les

pongo al brinco, pero por suerte tengo algunos amigos que se meten por mí, es por eso que a veces extraño mucho a 'mija' y a mi esposa".

En el *censo del Departamento del Distrito Federal* se comprobó que "los indigentes se inclinan por reunirse y pernoctar en las cercanías de mercados públicos, de los parques y jardines y de los lugares de alto atractivo turístico, esto para asegurar su subsistencia, se ubican en los sectores en donde es más factible la limosna y es menos probable un rechazo comunitario".

"Cada indigente circula en un perímetro relativamente estrecho, que rara vez excede de seis cuadras a la redonda. Primero, por sus dificultades ambulatorias; segundo, por arraigo y temor a lo desconocido, y tercero por seguridad".

"La calle, por su propia naturaleza y sobre todo en las noches, es un lugar de peligro latente para los desamparados. En todos los estratos del submundo nocturno hay espacios, cotos, esquinas, cobijos, ruinas y territorios que ya pertenecen a otros y donde no es fácil instalarse".

"Tampoco es sencillo deambular por el territorio de otros o por lugares en donde el vecindario rechaza a las personas sin hogar. Sin embargo, hay zonas por las que un grupo de indigentes transita libre y tranquilamente sin peligro alguno, se trata de circuitos que se denominan 'corredores de seguridad' y que se encuentran por toda la ciudad".

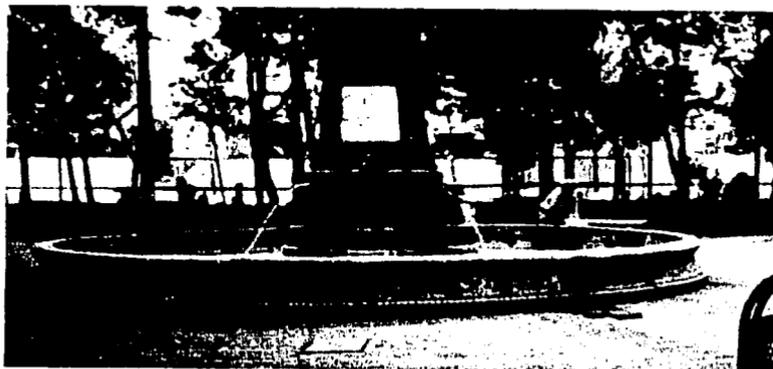
"El corredor más conocido es el del Zócalo, que comienza en 20 de Noviembre, sigue por Brasil hasta Colombia, y vuelve al Zócalo por Argentina, continúa por Pino Suárez y se cierra en Fray Servando. Otros corredores famosos son el de Corregidora y La Merced; el de Independencia, Eje Central y Alameda, el de Tasqueña; el que circunda al metro Hidalgo, el de Indios Verdes; el de Misterios-Basilica, etcétera".

Este hombre dice "vivir al día", a él no le gusta hablar de su pasado ¿por qué? nadie lo sabe. Lo cierto, es que a veces se le ve hablando solo ante su mudo testigo: el parque de la Ciudadela, ese parque que hasta hoy sigue siendo su hogar.

TRIS CC.  
FALLA DE ORIGEN



**Aún después del baño, la comezón en la entrepierna es inevitable**



**Un baño al aire libre... nunca está de más**



**Una mirada dice más que mil palabras**



**El dolor en su pierna derecha, obliga a don Rodolfo a quedarse parado por momentos**



**El mejor regalo para la cámara es... una sonrisa de despedida**

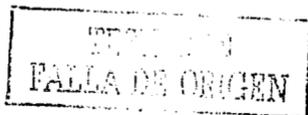
**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## Una historia de sobrevivencia en las calles de concreto y asfalto: la de Gloria Díaz Anaya

A la salida del metro Candelaria, por un estrecho y solitario callejón, se encuentra la plaza de la Soledad. Rodeada de viejísimas casuchas casi a punto de caerse, estas construcciones permanecen estoicas ante el pasar del tiempo. En contraste, sobresale la altísima iglesia de la Soledad. Su estilo churrigueresco muestra una gran cantidad de santos en relieve, ángeles y guirnaldas que enmarcan su hermosa fachada.

*Sui generis* lugar, en el jardín de la plaza convergen prostitutas, niños de la calle, jóvenes drogadictos, homosexuales e indigentes de cualquier edad. Aquí viven *el pelos, el caño, la ardilla, el juancho, el topo, la loca, el feo, el rengo, el chacal, la gorda, la ñora Gloria...* son como 35 en total. La anciana de 69 años, rostro marchito y triste mirar, Gloria Díaz Anaya, *la ñora Gloria* como le llaman quienes la conocen, ha hecho de este sitio, su hogar y de sus compañeros, su familia; así afirma: "yo no tengo a nadie, sólo a mis amigos de aquí, ellos son como mi familia y de verlos tanto ya hasta los quiero mucho y creo que algunos de ellos también me han de querer. Este lugar es nuestra casa y de aquí nadie nos saca".

Delgada, de pequeña estatura, tez morena y movimientos pausados y por momentos torpes que contrastan con la agilidad de su memoria, Gloria Díaz, *indigente clásica*, recuerda su infancia: "yo nací y viví en el Estado de México, en el pueblo de Chalma, ahí estuve hasta los 62 años. De niña le ayudaba a mi 'mamacita' a vender gelatinas afuera del templo de Nuestro Señor de Chalma. Mi 'mamacita' era muy 'cabrona' conmigo, ya que me pegaba mucho y nunca me dejaba salir a jugar con otros niños, sólo me quería traer como su 'pinche burro' trabajando todo el día, lo peor es que ella nunca cambió, siempre fue 'bien gacha' conmigo. Me gustaba mi pueblo porque llegaban miles de gentes a visitar al Señor de Chalma y era cuando más vendíamos y hasta le subíamos el precio a las gelatinas y aún así muchos creyentes nos las compraban".

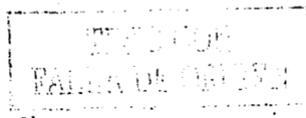


"Nunca fui a la escuela, mi 'mamacita' quería que yo fuera, pero la verdad a mí nunca me gustó estudiar y es que soy 'bien tonta', ella como si sabía hacer cuentas cobraba, yo nada más le ayudaba a hacer las gelatinas, a venderlas y al quehacer de la casa".

En el *Estudio Censal sobre los Ancianos de la Calle en el Distrito Federal, realizado por el Departamento del Distrito Federal*, se afirma que "el 24 por ciento de los indigentes entrevistados es analfabeta, proporción que vale la pena comparar con el 4.41 por ciento de habitantes del Distrito Federal mayores de 18 años que tampoco leen, ni escriben. El 45 por ciento de los casos refirió haber cursado algún año de primaria, el 20 por ciento de secundaria o preparatoria y un 6 por ciento señaló que inició estudios superiores. El 29 por ciento no contestó o manifestó no haber cumplido ningún grado escolar. El nivel de analfabetismo ya mencionado es congruente con el 17 por ciento que declara no haber estudiado nunca, entendiéndose que la diferencia corresponde al analfabetismo adquirido. Esto hace suponer que llegan más fácilmente a un estado de indigencia los individuos con menos preparación; sin embargo, cuando las causas del fenómeno se relacionan con las adicciones y las relaciones familiares, aumenta en forma notable la probabilidad de que otros sectores más preparados puedan llegar a esta condición".

Región montañosa y semitropical, Chalma está situada al sur del Estado de México. Acerca de este lugar Gloria Díaz dice extrañar su muchedumbre, el ambiente festivo y el aire caliente que inundaba su tierra natal. En contraste, esta mujer menciona no extrañar a su familia, sobre la cual refiere: "tuve cinco hermanos, pero tres ya se murieron, mi 'mamacita' también ya falleció; ella murió de cáncer y mi papá nunca vivió con nosotros. Yo tengo muy feos recuerdos de mi gente, cuando me acuerdo hasta ganas me dan de 'chillar'. Mi hermano el mayor me violó cuando yo tenía 12 años y quizás esté mal que yo lo diga, pero lo bueno que al año de haberme desgraciado lo mataron, no sabemos quién lo hizo, pero pudo haber sido cualquiera, ya que él se había echado a varios. Una de mis hermanas estudió administración de empresas, ella es gerente de una empresa, pero cuando comenzó a ganar harta 'lana' se fue de la casa y se casó por allá y nunca más la volvimos a ver".

"Yo me casé a los 35 años, ya grande, hasta me decían que me iba a quedar de solterona. Tuve una niña que se me murió cuando nació, de ahí ya no pude tener hijos. Mi viejo era bien 'chupes' y nunca me daba el gasto, duré aún como 15 años con él, pero me cansé y lo mandé a la 'fregada'. Hay muchas que aguantan que les



peguen y hasta que no les den para 'tragar', yo no soy de esas, estoy mejor sola, sin que nadie se pase de listo conmigo".

La vida de Gloria Díaz ha estado marcada por diferentes tipos de violencia, que se ve reflejada en sus ademanes por momentos agresivos y en su actitud huraña.

La psicóloga del Hospital General, Diana Sanz, refiere que "el Diccionario de la Real Academia Española explica que 'violentar' es 'la aplicación de medios sobre personas o cosas para vencer su resistencia'. Así se ha definido a la violencia, como 'el uso de una fuerza abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo lo que no quieren consentir libremente', y, según el Consejo de Europa, la violencia familiar es definida como 'toda acción y omisión cometida en el seno de la familia por uno de sus miembros que menoscaba la vida o la integridad física o psicológica, o incluso la libertad de uno de sus integrantes que causa un serio daño al desarrollo de su personalidad".

"Así entendida, la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, etc.), e implica la existencia de un 'arriba y un abajo', reales o simbólicos. El empleo de la fuerza se constituye así en un método posible para la resolución de conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad de otro, de anularlo precisamente en su calidad de 'otro'. Para que la conducta violenta sea posible tiene que darse un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente o por el contexto, o producido por maniobras interpersonales de control de la relación".

"La violencia es un fenómeno que forma parte de nuestras experiencias cotidianas en las más disímiles circunstancias. Es una presencia invisible que tiñe muchas de nuestras relaciones diarias, y que provoca sentimientos muy intensos. Las distintas formas de violencia a los que invisiblemente y hasta de manera 'naturalizada' solemos sufrir tienen resonancias emocionales personales en cada uno de nosotros. La violencia como tal adquiere formas específicas de aparición en función de los contextos en los que se manifiesta: social, político, económico, familiar etc. La violencia dentro del núcleo familiar (violencia hacia la mujer, maltrato de los padres hacia sus hijos,

maltrato de los hijos adultos a sus padres ancianos), no constituye un problema ni moderno, ni reciente, por el contrario, ha sido una característica de la vida familiar desde tiempos remotos. Es sólo recientemente que comienza a concientizarse como fenómeno muy grave y que daña la salud de la población y el tejido social".

Con lluvia, calor o frío, Gloria Díaz siempre está aquí en esta plaza. Ella, junto con otros indigentes, hacen de la enorme explanada que se encuentra afuera de la iglesia de la Soledad, su dormitorio y su hogar. Con un constante lagrimeo, esta mujer dice ser más feliz en este sitio que en su último hogar, del cual recuerda: "después de que dejé a 'mi viejo' me fui a vivir con mi hermana y su esposo, ellos se iban a 'chambear' todo el día y me dejaban cuidando a mis sobrinos. Yo trataba de cuidarlos bien, de hacer el quehacer de la casa, pero a veces me cansaba y como luego me duelen 'bien gacho' mis huesos me acostaba, llegaban ellos y me regañaban. Ellos me decían que yo no servía para nada, que en lugar de ayudarles tenían que cuidarme, que era una carga para ellos y así se la pasaban siempre, hasta me echaban en cara la comida que me daban".

"Cuando era más joven yo les ayudaba bien, era su 'criada' y ni me decían nada, pero en los dos últimos años que estuve con ellos, ya que estaba 'bien fregada', pues se enojaban porque ya no les rendía igual".

"A mi cuñado yo le caía mal, siempre se peleaba con mi hermana por mi culpa, él le decía que ya no me quería mantener y cuando no estaba mi hermana me pegaba y me corría de la casa, me gritaba que ojalá y me muriera y pues yo bien 'encabronada' le mentaba la madre, pero él iba y me acusaba con mi hermana. Yo le decía a mi hermana que sí se la había mentado a su 'viejo', pero que era porque él me pegaba; pero ella siempre le daba la razón a él. Lo que me acabó de 'encabronar' fue que un día se me cayó mi sobrina y mi cuñado como estaba bien borracho me pegó 'bien gacho', ese día hasta marcas me dejó y como se metió mi hermana para defenderme a ella también le dio. Después, mi hermana me dijo que todo había sido mi culpa y que ya no tocara a sus hijos porque no sabía cuidarlos y porque estaba bien sarnosa porque nunca me bañaba. Ese día pensé que era mejor estar sola que mal acompañada y sin que nadie me viera me fui de la casa y me vine aquí para que nunca me encontraran".

"Ahora vivo más contenta aquí, por lo menos nadie me pega y ya llevo años sin ver a mi familia y la verdad ya nunca los quiero volver a ver; por eso me escondo aquí para que nunca me encuentren".

La psicóloga Diana Sanz, menciona que "muchos indigentes escapan de sus casas por problemas con su familia. Una vez que disipamos el mito de la 'paz familiar', nos confrontamos con algunos hechos. La observación clínica, la investigación empírica, las noticias periodísticas, y los boletines informativos nos describen dolorosos actos de violencia de ancianos dependientes en el núcleo familiar. Todos estos hechos han acrecentado la conciencia pública y nos han obligado a reconocer que la violencia en el interior de la familia es un fenómeno común de nuestra sociedad moderna y que atraviesa todos los niveles socioeconómicos y culturales. De hecho, las personas tienen más probabilidades de ser asesinadas, atacadas físicamente, golpeadas, abofeteadas o sexualmente abusadas en sus propios hogares a manos de sus propios familiares".

"La familia, como una organización social, se ordena jerárquicamente de acuerdo con principios que varían históricamente. Sin embargo, hay uno que se ha mantenido estable a través de los siglos: el de la estructuración jerárquica en función de la edad y del sistema de género. Las creencias y los valores sostenidos culturalmente acerca del comportamiento de hombres y mujeres, de las relaciones entre ellos y de las características de los sexos".

"Las consideraciones valorativas acerca de lo que es predominantemente masculino y femenino, determina los modelos sociales acerca del lugar del hombre, de la mujer, de las relaciones en el seno de la familia, del lugar de los hijos. Así, se forman esquemas que subyacen en la organización familiar, y que regulan la relación de poder entre sus miembros. Estos esquemas implícitos consensuados socialmente, corresponden a un modelo autoritario de familia, donde el respeto no es entendido como reciprocidad entre los miembros, sino que es definido a partir de una estructura de poder vertical. La dependencia de los más débiles a los más fuertes se refuerza, y la autonomía es un derecho no reconocido igualmente para todos los miembros del sistema familiar".

"Si bien, a lo largo de la historia, la familia ha sido concebida como lugar de 'refugio, remanso y bienestar para los sujetos que la componen, célula básica afectiva que moldea a los individuos, les otorga sentido de pertenencia y ayuda a formar la subjetividad y se aprende la reciprocidad social', también es portadora de núcleos

generadores de violencia y autoritarismo que atentan contra el individuo".

En el documento realizado en 1996 por el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Educación, Salud, Desarrollo Social y la Dirección General de Protección Social, llamado *Alianza en favor de la tercera edad en el Distrito Federal (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)*, se menciona que "los trabajos acerca del maltrato del anciano se remontan a 1975 en Inglaterra, posteriormente dichos estudios se concentraron en Estados Unidos y en menor proporción en Canadá. A fines de la década de los ochenta el tema vuelve a tomar fuerza y empieza a reflejarse la labor de algunos investigadores, sin que esto tuviera alguna implicación en sus países de origen. Se tienen muy pocas referencias con respecto a esta actividad en Latinoamérica, siendo la violencia doméstica y los conflictos intergeneracionales el tema de todas las épocas. Respecto a los factores determinantes del maltrato, no se puede establecer si es cultural, estructural o psicológico, o una mezcla de estos tres factores. Sería útil contar con una información hasta de carácter internacional para poder entender por qué sucede, cómo prevenirlo y tratarlo"

"Es posible que la palabra maltrato cause algunas dificultades, pero en este caso se trata fundamentalmente de la desatención hacia las personas de esta edad, hecho que, por los motivos que sean, provoca un descenso en la calidad de vida de esta parte de la población. El maltrato puede ser definido según el tipo de acción que provoque el daño, ya sea físico, psicológico, financiero, descuido, sexual y negación de derechos, así como de cualquier dimensión (frecuencia, severidad, duración e intención)".

"El maltrato puede ser detectado por el hecho mismo del daño sobre la víctima o por descuidos intencionales o involuntarios que generen un pequeño perjuicio de la integridad personal. Los resultados sobre los primeros estudios acerca del maltrato del anciano, muestran que las víctimas en general eran mujeres, muy ancianas, con trastornos físicos y mentales, dependientes del agresor y que éstos, en más del cincuenta por ciento de los casos, eran hijos adultos".

Un pasador y un moño rojo sostienen el cabello corto, enroscado y cano de Gloria Díaz. De entre todas las ropas encimadas que porta,

sobresalen su falda amarillenta, su jorongo deshilachado y sus tenis blancos salpicados de lodo que apenas alcanzan a cubrir sus pies; debido a lo desgastados que están.

A Gloria Díaz nunca se le ve sola, ella siempre se hace acompañar por una mujer regordeta, alta, aún joven e *indigente clásica* como ella, que siempre está a su lado. Al respecto, Martha López, dueña de una fonda de comida rápida cercana al lugar, comenta: "la señora anciana siempre anda con la otra señora gordita, ellas se hacen compañía, nunca las he visto pedir limosna, ellas le ayudan al jardinero a limpiar diario la plaza y él les da unos pesos. Luego se van al tianguis y recogen comida o frutas para su consumo, también recogen tortillas que ponen a secar para venderlas después y yo a veces les regalo comida. Pero también de vez en cuando el padre de la iglesia les da comida, pero no las deja dormir adentro de la iglesia, quién sabe por qué, tal vez desconfía de ellas, pero yo las veo inofensivas, aunque están en una zona muy fea".

"Lo que nunca voy a entender es por qué esta pobre ancianita está sola. Yo me acuerdo que antes y todavía ahora en algunos pueblos los ancianos son tratados con respeto y se les reconoce su experiencia en la vida, no que ahora muchas familias que tienen ancianos los ven como estorbos, los maltratan y hasta los sacan a la calle".

En el proyecto del Programa Editorial de la Delegación Iztapalapa, realizado por Mirna Fuentes Jiménez, en un cuadernillo llamado *La tercera edad en la sección de voceadores*, su autora refiere que "las ideas sociales sobre la vejez se conformaron, principalmente, a partir de la época precolombina; tienen un carácter eminentemente humanista. Las ideas económicas se conformaron a partir de los elementos incorporados por los colonizadores y han sido enriquecidas por la influencia que generan las sociedades modernas".

"La concepción social o humanista. En el México antiguo, compuesto por organizaciones culturales tan diversificadas como la maya y la mexica, se propiciaban y fomentaban, desde temprana edad, la aceptación y el respeto hacia el anciano. Entre los mexicas, al hombre en edad avanzada se le llamaba 'huehuetecque'; cuando se trataba de un hombre que había sobrevivido a guerras y enfermedades, era objeto de gran aceptación y su presencia era importante en toda

ceremonia familiar, religiosa o política. Por su parte, a la mujer anciana o 'cihuahente', le correspondía el derecho de pedir la mano de la mujer previamente elegida por los padres del joven para esposa de éste".

"En sus últimos años los ancianos disfrutaban de una vida apacible y llena de honores. Si habían servido al gobierno, recibían comida y alojamiento en calidad de retirados. En general, su status era tal que aún el 'macehualli' (clase más baja dentro de la estructura social y política de los mexicas) cuando llegaba a la ancianidad, formaba parte de los consejeros del barrio donde habitaba y sus discursos, consejos, amonestaciones o advertencias eran escuchados y tomados en cuenta".

"Los aztecas fueron los que le dieron mayor énfasis a la posición social del anciano, el que siempre era consultado para efectuar cualquier actividad, como era muy respetado dentro de su sistema político de gobierno, para protegerlo se creó el 'Xolotlacalli' (casa del viejo), donde era atendido y cuidado hasta su muerte".

"Actualmente, al interior de los 59 grupos étnicos que están distribuidos en toda la república, las concepciones mexica y maya sobre la ancianidad, de respeto a la vida y veneración de la figura del anciano, aún se conservan. Con base en el reconocimiento de su experiencia y sabiduría, los ancianos ejercen funciones de jefe de familia; bajo su responsabilidad se realizan las actividades económicas y sociales del núcleo familiar: Así, por ejemplo, el campesino anciano es quien recomienda qué se debe y cuándo se debe sembrar, cuál es el momento de levantar la cosecha, autoriza los matrimonios de los hijos y aconseja sobre los problemas de la familia y la comunidad".

"Aunque mucho de esto comienza a cambiar o ya se ha olvidado en aquellos lugares donde ha llegado la urbanización, todavía es posible decir que en las zonas rurales, el status del anciano lleva consigo la más alta autoridad del pueblo y recibe el respeto unánime de todos".

"La concepción económica o racionalista. A la llegada de los colonizadores españoles, el sentido de veneración que se asignaba a los ancianos se fue diluyendo; en su lugar se fueron incorporando elementos valorables que condujeron a la sociedad no sólo a esquivar su responsabilidad respecto a los individuos de edad avanzada, sino

también a generar actitudes de rechazo, marginación, abuso y explotación. Se le dio más importancia a la acumulación de recursos, al dinero, al sentido del poder; y se fueron olvidando otros valores como los de carácter netamente humano y moral. Por otra parte, la evolución de la ciencia y la tecnología introdujo cambios fundamentales en la organización social y en la estructura productiva, en las que el maquinismo desplazó al obrero y al artesano mayor de edad por fuerza de trabajo joven”.

“Los ancianos actualmente no sólo deben resolver la cuestión relacionada con la disminución de sus capacidades físicas e intelectuales, sino también la pérdida del status familiar y su situación económica”.

En el estudio citado se menciona que “los *indigentes absolutos* dedican gran parte de su tiempo a deambular en un sector relativamente limitado, solicitando la caridad pública o realizando pequeños trabajos de aseo, y comerciando o recogiendo desperdicios como papel, metales y vidrios”.

“La observación de este último grupo permite comprobar que en cuanto a actividades productivas, sólo las de vigilancia de puestos y de recolección son sistemáticas y rutinarias, todas las otras actividades son eventuales”.

“Consultados sobre la rentabilidad de la prostitución, sólo el 1 por ciento la consideró fructífera. Sin embargo, al profundizar en el tema y reiterando esta pregunta, la mayoría de los indigentes no creen que el ejercicio de la prostitución sea una solución económica”.

“El tema del trabajo parece ser paradójico en un estudio sobre los indigentes, pues por lo regular ofrecen una imagen de ociosidad, vicio o incapacidad opuesta a la idea del esfuerzo. Por otra parte, la condición de indigencia implica muchas veces la falta de medios para la subsistencia. Sin embargo, detrás de cada indigente hay una historia que casi siempre es la de un trabajador orillado por diversas circunstancias sociales a la inopia absoluta. Asimismo, hay que considerar que, tratése de trabajo o no, estas personas realizan algunas actividades durante el día que, si bien no siempre son remuneradas, constituyen un satisfactor o una forma de vida”.

De piel maltrecha y cuerpo cansado; pero con el espíritu de un guerrero, Gloria Díaz afirma: "sé que estoy bien dada a la 'fregada', pues aparte de mi artritis, tengo hongos en la pierna y ya se me están trepando a las manos, pero no me gusta 'chillarle' a nadie porque con eso no me alivio, mejor busco la manera de conseguir para 'tragar' y para comprar alcohol y vendas que yo misma me pongo para curarme, porque yo no me pienso dejar morir; todavía tengo muchas cosas que hacer en este mundo y es que si me muero ¿quién le va a ayudar a Juanito a barrer la plaza?, ¿quién le va a dar consejos a *la gorda* y a todos los demás 'cabrones'?" A las preguntas de esta mujer sólo su compañera *la gorda* les da respuesta... "Ya, *ñora Gloria*, no se ponga 'calavera', no ve que dicen 'que el mal sólo dura cien años' y pues, usted no va a llegar a esa edad".



La que se fue a la Villa, perdió... su silla

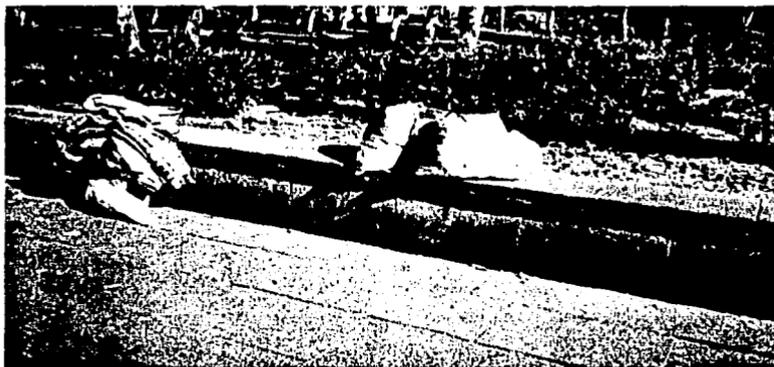


Ya ¿para qué discutir?

¡SÍ SON  
FALLA DE ORIGEN



**“Cómo friega, no quiero fotos”**



**Se fue y como únicos testigos de su presencia sólo quedaron...  
sus pertenencias**



# INDIGENCIA INSTITUCIONALIZADA

## Causas y azares

(Silvio Rodríguez)

"Cuando Pedro salió a su ventana  
no sabía, mi amor, no sabía  
que la luz de la clara mañana  
era luz de su último día.

Y las causas lo fueron cercando  
cotidianas, invisibles,  
y el azar se le iba enredando  
poderoso, invencible.

Cuando Juan regresaba a su lecho  
no sabía, oh alma querida,  
que en la noche lluviosa y sin techo  
lo esperaba el amor de su vida.

Y las causas lo fueron cercando  
cotidianas, invisibles,  
y el azar se le iba enredando  
poderoso, invencible.

Cuando acabe este verso que canto  
yo no sé, yo no sé, madre mía,  
si me espera la paz o el espanto,  
si el ahora o si el todavía.

Pues las causas me andan cercando  
cotidianas, invisibles,  
y el azar se me viene enredando  
poderoso, invencible".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Del Atayde al circo de la calle.  
Alberto Zárate Elizondo: "yo vivo de lo que el  
público me da por ser artista"

**"Después de la alegría viene la soledad  
después de la plenitud viene la soledad  
después del amor viene la soledad.  
Y en esa manera de estar solo  
ni siquiera uno se apiada de uno mismo".**  
(Mario Benedetti: "Soledades")

Ahí estaba otra vez. Delgado como siempre; vestido a la moda de los años cuarenta, como siempre: con su pantalón de casimir azul claro y su camisa blanca de manga larga que hacen juego con su sombrero negro y sus desgastados mocasines de color café oscuro. Ahí estaba, cálido y amable, como siempre; de pequeña estatura, cabello encanecido y manos largas que se mueven con elegancia y complicidad a la par de sus pequeños ojos negros que se mantienen juveniles y con cierta picardía soterrada. Erguido y ágil, a pesar de contar ya con 75 años de edad, ahí estaba Alberto Zárate Elizondo presentando su espectáculo de malabarismo. Ya no en las carpas, ni en los famosos circos como El Atayde, La Unión o El Morelos en donde trabajó en su juventud, sino en la explanada del Zócalo de la ciudad de México en donde comparte el escenario con mimos, contorsionistas, payasos, magos, actores, bailarines de rap, entre otros de los llamados "artistas de la calle".

Los primeros nueve años de su vida los pasó en su pueblo natal en Yurécuaro, Michoacán, en donde trabajó como campesino y pastor al lado de su padre. Así, Alberto Zárate Elizondo recuerda su niñez: "cuando tenía tres años mi mamá se fue con otro hombre y mi papá se hizo cargo de mí. Fui hijo único y sólo estudié hasta el tercer año de primaria porque mi papá pensaba, como las gentes de antes, que el estudio no servía para nada y me puso a

trabajar en las labores del campo. A diario me pegaba y cada vez más fuerte, al grado que una vez me pateó tanto que me desmayé. Quizás él pensaba que así me corregiría, ya que yo era muy travieso, pero la verdad ya me daba miedo estar con él".

"Yo tenía un amigo que era soldado y que venía por temporadas al pueblo a visitar a su mamá; un día le pedí que me llevara a la ciudad de México, él aceptó y me trajo a Tlatelolco. Yo apenas tenía nueve años de edad, por eso mi amigo y su familia me tuvieron en su casa hasta los quince años. Ya nunca quise regresar con mi papá, pero por carta mi tía me comunicó cuando murió. Él falleció cuando yo tenía catorce años, pero ya nunca más quise volver a mi pueblo porque era una comunidad muy pobre y no veía futuro para mí; además, en aquel entonces hablaban maravillas de la ciudad. Casi todos los que vivían en el pueblo, por necesidad económica se venían para el Distrito Federal, así me vine para acá a probar suerte y ya me quedé en este lugar".

De acuerdo con el *Estudio Censal sobre los Ancianos de la Calle en el Distrito Federal*, realizado por el Departamento del Distrito Federal, "los estados que más gente aportan al fenómeno de la indigencia en el Distrito Federal son: Veracruz, con 8.5 por ciento; Estado de México, 6.5 por ciento; Oaxaca, 6.4 por ciento; Hidalgo, 6.4 por ciento; Puebla, 6 por ciento; Michoacán, 5 por ciento; Guanajuato, 4.5 por ciento; San Luis Potosí, 4 por ciento; Jalisco, 3.9 por ciento, y Sonora 2.10 por ciento. El resto de los estados alcanzan cifras menores y no se detectaron casos provenientes de los estados de Chihuahua, Baja California Sur y Quintana Roo".

"La mayoría de los indigentes son mexicanos por nacimiento. De 450 casos confirmados sólo tres correspondieron a extranjeros de habla hispana, cuyo origen no pudo determinarse por la negativa a contestar por parte de los entrevistados, temerosos de una deportación. Contrariamente a lo que podría suponerse, sólo el 40 por ciento nació en el Distrito Federal, de forma que la mayoría inmigró, en momentos, desde el interior de la república y los estados del altiplano central".

"El alto porcentaje que alcanza el estado de Veracruz, cuyos inmigrantes proceden sobre todo de Coatzacoalcos, Cosamaloapan y del propio puerto de Veracruz. De igual forma hay que considerar el caso del Estado de México que por su condición limítrofe con el Distrito Federal facilita el acceso de indigentes desde los municipios conurbados. En el caso de Oaxaca, los indigentes llegan desde la región serrana, especialmente de Huajuapán de León y Nochistlán".

"El análisis geográfico de los datos de origen de los indigentes permite observar la existencia de algunos corredores naturales de ingreso a la ciudad de México. Así, destaca el que nace en Jalisco, y que pasa por Michoacán, Guanajuato, Querétaro y el Estado de México. Otra ruta es la que nace en Oaxaca para continuar por Puebla y concluir en el Distrito Federal, hay que mencionar también la ruta que proviene de Veracruz, pasando por Puebla, aunque regularmente este viaje se hace directo"

"Para llegar al Distrito Federal, estos inmigrantes utilizan sobre todo camiones foráneos de segunda y tercera clase, realizando por etapas un viaje que puede llegar a durar semanas".

"Con respecto a los indigentes que provienen de la zona conurbada metropolitana, los originarios de la delegación Cuauhtémoc ocuparon el primer lugar, con el 15 por ciento; el Estado de México y la Gustavo A. Madero el segundo, con el 9 por ciento; Azcapotzalco el tercero, con 5.1 por ciento; las delegaciones Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo e Iztapalapa el cuarto, con 5 por ciento; el quinto lugar corresponde a Iztacalco, con el 3 por ciento. Las otras delegaciones ofrecen valores menores, así está Coyoacán, 2 por ciento; Alvaro Obregón, 1 por ciento, y Cuajimalpa, Milpa Alta, Xochimilco, Magdalena Contreras y Tlalpan, con 0.5 por ciento o menos"

"Se observa que los indigentes originarios de la propia metrópoli provienen de las delegaciones más céntricas y de los municipios conurbados del Estado de México. Destaca el bajo aporte de las delegaciones con territorios y actividades semirurales o rurales. Sin lugar a dudas, se trata de inmigrantes que llegaron a la ciudad ilusionados con la posibilidad de encontrar trabajo, pero que al no obtenerlo facilitaron su tránsito a la indigencia. El mercado de trabajo ciudadano no ofrece mayores expectativas a quienes, tal como se ha visto, no cuentan con la preparación escolar mínima".

Alberto Zárate Elizondo, quien ha vivido once años de su vida en las calles del centro de la ciudad de México, así como en asilos y albergues, afirma: "yo dejé los circos a los 64 años de edad, ya que en ningún circo me daban trabajo; en primer lugar porque dejé de ser trapecista debido a un accidente que tuve al realizar 'el equilibrio de alambre ciego' de donde me caí una

altura de 10 metros y me fracturé la columna, esto cuando tenía como 50 años, de ahí sólo me pude dedicar al malabarismo. Con el tiempo, los circos cayeron en una crisis muy fuerte y muchos desaparecieron, la gente ya no iba porque preferían quedarse a ver la televisión; así, un día me llamó el dueño del circo Vías Morelos y me dijo que no tenía dinero para pagarme y tuve que renunciar”.

“Por mi edad, nadie me daba trabajo y como no tenía casa, desesperado me fui al asilo donde sólo estuve un año. Este lugar, creo que se llamaba ‘Casa Hogar Arturo Mundet’ y era del DIF, ahí estuve poco tiempo porque había muchísima gente, tan sólo en una cama llegábamos a dormir hasta tres personas, nos daban poca comida, además de que estaba fría y sin sabor, las gentes que nos atendían eran muy groseras, se la pasaban gritándonos y nos daban malos tratos. Yo en ese lugar me sentía deprimido, como si estuviera en una cárcel; además de que me pasaba extrañando el aplauso del público por eso me fui de ahí y comencé a vivir en las calles del centro de la ciudad de México durmiendo en donde presentara mi función de malabarismo, ya sea en el Zócalo, la Alameda Central, Chapultepec y en algunas terminales camioneras”.

“Ahora, como ya estoy ‘viejo’, cuando llueve o hace mucho frío me voy al albergue ‘Plaza del Estudiante’. En este lugar duermo y me dejan salir cuando yo quiero, no son como en el asilo, además, son ‘buenas personas’ las que atienden. Incluso en navidad, para no pasarla solo, me voy al albergue y les doy una función de malabarismo a mis compañeros del albergue, además de que ayudo a limpiar el lugar y a servir de comer, ya todos me conocen en el albergue y me tratan bien”.

En el mencionado *estudio* se puntualiza que la *Indigencia Institucionalizada* se refiere a individuos que “pernoctan en la calle con frecuencia más no sistemáticamente, ya que por lapsos de tiempo viven en instituciones públicas o privadas. Los *indigentes institucionalizados* no han perdido del todo los valores sociales de convivencia o respeto. Puede tratarse simplemente de ancianos sin familia y sin recursos que por varias circunstancias se encuentran en indigencia. Cabe mencionar que en esta clasificación también pueden entrar los ancianos que se encuentran albergados de forma permanente en alguna institución y que sin este apoyo tendrían que deambular por fuerza en la calle, carentes de posibilidades para procurarse los satisfactores más elementales, por abandono, edad o incapacidad”.

El mismo *estudio censal* dice que "en 1964 se creó la Dirección General de Protección Social del Departamento del Distrito Federal, organismo que actualmente ofrece asistencia social a los desvalidos, entre los que se encuentran principalmente los niños de la calle y los indigentes, y a cuyo esfuerzo se suman también varias instituciones de asistencia privada como La Junta de Asistencia Privada que cuenta con 39 asilos".

"De los 12 941 indigentes que hay en la ciudad de México, el 39 por ciento de ellos se encuentra albergado en instituciones públicas o de asistencia privada, en condiciones de permanencia o relativa permanencia. Hay que considerar al respecto el muy alto indicador de rotación entre la población institucionalizada que indica un regreso sistemático a la vida a la intemperie cada cierto tiempo. A este respecto existen algunos referentes cíclicos que demuestran que varios individuos desertan de los albergues en etapas definidas de cada año".

"El 37 por ciento de estos *indigentes institucionalizados* son atendidos en albergues oficiales, específicamente de la Dirección General de Protección Social del Departamento del Distrito Federal, en tanto que el 63 por ciento restante vive en instalaciones de instituciones de asistencia privada".

"En los albergues privados las proporciones entre hombres y mujeres son prácticamente iguales, con una leve preponderancia de mujeres, así, el 48 por ciento son hombres y el 52 por ciento mujeres. Ello se explica porque los servicios están más bien destinados a ancianos abandonados y que sufrieron indigencia económica. Por el contrario, en los albergues del Departamento del Distrito Federal el 63 por ciento de la población beneficiaria es de sexo masculino, ya que la *Indigencia Clásica* es caracterizada por la mayor presencia de hombres. El fenómeno anterior se explica en las tradiciones occidentales que no aceptan ciertas conductas en la mujer".

Dubitativo, pero con un gesto de molestia reflejado en su rostro, Alberto Zárate menciona: "los asilos en general, ya sean privados o del Gobierno, nunca le dan a uno calor de hogar o amor, todo es frío, muchas veces se encuentra más cariño en las calles, aunque hay que aceptar que tienen su lado bueno, ya que cuando llueve uno se puede ir a refugiar ahí".

Existen otras instituciones que se encargan de dar asilo a los ancianos, así, el documento realizado en 1996 por el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Educación, Salud, Desarrollo Social y la Dirección General de Protección Social llamado *Alianza en Favor de la Tercera Edad en el Distrito Federal (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)*, se menciona que "el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN) cuenta con albergues que atienden a las personas mayores de 60 años que carecen de medios económicos suficientes para satisfacer sus necesidades de vivienda, alimentación y salud, así como a aquellas que están solas o bien carecen de apoyo familiar. Cuando el problema del anciano albergado se origina por el rechazo de su núcleo familiar o por crisis económica del mismo, la estancia en el albergue será transitoria, ya que se buscará solución a su problema para reintegrar al anciano a su familia".

"El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) asiste a dos casas hogar o asilos para ancianos sin recursos económicos del Distrito Federal".

"La Dirección General de Protección Social (DDF) es la institución que mayores programas tiene para los ancianos indigentes, entre los que se encuentra el Programa de Institucionalización Permanente y Rehabilitación que cuenta con cuatro casas de Protección Social en donde también se atiende a ancianos con deterioro mental y físico que les dificulta su vida en la vía pública. Los ancianos que llegan conducidos por el Programa de Localización y Traslado son evaluados a su ingreso por los servicios médicos, de psicología y de gericultura para definir su programa de vida. Programa de Localización y Traslado que se ocupa de retirar de la vía pública a los indigentes para trasladarlos a los centros de Protección Social, hospitales o instituciones civiles".

"El Programa de Trabajo Social, que consiste en ofrecer servicios que facilitan al beneficiario su contacto con el resto de la sociedad, con las instituciones, con opciones de apoyo y con su familia, y el Programa de Atención Temporal Nocturna que se ocupa de todos los indigentes que pernoctan sistemáticamente en la vía pública por carecer de hogar, por extravío, abandono y deserción del hogar, y que no desean

integrarse al Programa Permanente de Institucionalización, ofrece albergue nocturno con alimentación, atención médica básica (si se detecta una patología que requiera atención especializada u hospitalización se canaliza hacia instituciones de asistencia privada u hospitales del DDF), vestido y servicios higiénicos. Este albergue se abre a las 19:00 horas de la tarde y se cierra a las 10:00 de la mañana, permitiendo que quienes han elegido esta alternativa continúen desarrollando sus actividades habituales. Sólo se cuenta con un albergue de este tipo llamado Albergue Temporal Nocturno de la Plaza del Estudiante”.

Bonachón y de apariencia serena, *El Malabarista* (como el mismo Alberto Zárate se autonombra) dice estar agradecido con las autoridades del Departamento del Distrito Federal por haberle prestado la explanada del Zócalo para trabajar; así, optimista, afirma: “todos los gobiernos que han estado en el Departamento nos han dejado trabajar aquí, no nos piden dinero y eso habla bien de ellos. Nosotros los ‘artistas de la calle’, en agradecimiento, cuando ellos nos piden que vayamos a sus eventos, como por ejemplo cuando festejan a los niños de la calle o a las mamás, pues vamos y no les cobramos nada; así también nosotros colaboramos a realizar labor social y es que uno debe de ser agradecido y sobre todo ver por los demás que están más ‘amolados’ que uno”.

“Yo siempre he sido priísta porque creo que la experiencia es mejor para atacar los problemas del país. Pero no niego que el PRD está haciendo muchas cosas buenas; pero lo más importante es que nosotros también les ayudemos, ellos no pueden solos con todos los problemas de la nación”. El gobierno a veces no tiene mucho dinero para invertir en hospitales y asilos; pero aún así estos lugares atienden a muchísimas personas, esto es un ejemplo de que el gobierno sí nos ayuda, nada más que uno tiene que saber esperar”.

El doctor Francisco Moreno Turbay, especialista en medicina general, en su conferencia de prensa *Cambios que se introdujeron en las políticas para mejorar la calidad de vida del adulto mayor mexicano*, impartida en el Hospital General, señala: “si nos ponemos a ver qué hace el Gobierno Federal por nuestros ancianos, yo les puedo decir que prácticamente nada, ni siquiera por sus jubilados. A los jubilados ni su pensión les pagan, les dicen que no hay dinero, además de que su sueldo es muy bajo, por no decir nada. A nivel local, el Gobierno del Distrito Federal ha realizado muy pocos cambios, pero por lo menos

los ha tratado de hacer como el reducir impuestos y tarifas en el transporte, así como el Metro gratuito a quien tenga más de 60 años y la última medida, que realizó Andrés Manuel López Obrador, es dar mensualmente 600 pesos a los ancianos que vivan en extrema pobreza. Sin que suene partidista me atrevería a decir que Andrés Manuel López Obrador es el que más se ha preocupado por atender las carencias de la gente de la tercera edad, prueba de ello también son los dos últimos programas que está por implementar como son el Programa de Consulta y Medicamentos Gratuitos para los Adultos Mayores de 70 Años que es muy bueno y anunció que hará recorridos turísticos por la república y obviamente se va a llevar a la gente de la tercera edad para que se diviertan, ya que mucha gente no tiene recursos económicos para viajar”.

*El Malabarista* dice no tener a nadie, sólo el aplauso de su público y a sus compañeros “artistas” (como él les llama), nostálgico evoca: “mi esposa se llamaba Rosa Cartagena Duarte, ella era originaria del estado de Chiapas y nos conocimos en el circo La Unión, ya que también era trapecista como yo. Cuando nos casamos ella tenía 22 años y yo 26, fue el gran amor de mi vida y mi única esposa”

“Mi esposa murió de cáncer hace catorce años, era muy bonita y es un golpe del que no me he podido reponer porque fue una buena compañera en las malas y en las buenas. Yo y mi esposa conocimos toda la República mexicana, viajamos mucho gracias a los circos, pero siempre sin familia, ya que ella no podía tener hijos porque tenía problemas con sus ovarios, pero nos quisimos tanto que eso no fue obstáculo para que fuéramos felices a nuestra manera”.

“Mi esposa y yo nunca nos preocupamos por tener una casa, ya que en el circo vivíamos y dormíamos, así se nos pasaron los años sin sentir y nunca pensamos en que vendrían tiempos tan difíciles, como nada más éramos dos, pues nunca vimos necesaria una casa. Ahora que ya estoy ‘viejito’ menos pienso en una casa, ya que como no tengo a nadie, a quién se la dejo, además no tengo dinero para comprar una”.

“Pues sí se extraña tener una familia, una compañera o el calor del hogar, pero con el tiempo me he adaptado a mi forma de vida, pero más que nada no me he acobardado. Para qué acobardarse, es como yo le digo a mis ‘amigos artistas’ hay que hacerle frente a la vida, no hay que acobardarse, la vida es bonita, nada más que hay que

saberla vivir, así como tampoco es bueno dejarse llevar por nada, como discordias y envidias, ver, oír y callar, así es como se vive bien”.

“Si Dios me ha tenido sano y con vida, es porque me he sabido cuidar, me he cuidado, porque ahorita ya nadie lo cuida a uno y si uno no lo hace ¿entonces quién? Yo no tengo ningún vicio, claro, de vez en cuando me fumo un cigarrito, pero hasta ahí, nunca me quedaron los vicios”.

“Estoy solo, pero me gusta platicar, convivir, a mí varios de mis compañeros me dicen ‘papá’, me tienen respeto y yo los quiero como si fueran mis verdaderos hijos, entre todos nos cuidamos. En especial quiero mucho al que imita a *Cantinflas* y a los dos payasitos que están con él, *Dominó* y *la Maravilla*, ellos son a los que más consejos les doy y son los que siempre me apoyan en todo”.

Según la *Encuesta nacional sobre la sociodemografía del envejecimiento en México (resultados 1994)* realizada por el Consejo Nacional de Población: “una condición de gran significado en la vida y en el bienestar físico y psíquico de la población envejecida radica en el estado civil, por la presencia de la pareja. En efecto, señales de envejecimiento y causas de depresión son la soledad, provocada por la separación, el divorcio y la viudez”.

“El estado civil es uno de los factores importantes de bienestar, que mucho se combina con la división de roles y situaciones entre hombres y mujeres. En la mayoría de los casos, la pérdida de la pareja, el alejamiento de los hijos y el no tener trabajo, son causas que van haciendo sentir al anciano que no tiene por qué vivir, por eso es importante que cuente con el apoyo de sus familiares y amigos”.

Inquieto, carismático y afable, este hombre dice con resignación no faltarle nada, sin embargo sus lentes de aumento se empañan por momentos al revivir sus recuerdos: “de joven conocí a muchos artistas, yo trabajé de extra en el cine nacional haciendo malabarismo y equilibrismo, antes era más fácil conocer a los artistas que ahora y para que nadie me diga que soy ‘un viejo mentiroso’ siempre traigo mis fotografías conmigo, pero no se las presto a nadie porque son parte de mis mejores recuerdos. En ellas aparezco con los artistas que trabajé como Fernando Casanova y *El Mantequilla* en la película *Toro Negro*, *Cantinflas* en la película *Cantoya*, con Pedro Infante en *Un Rincón cerca del Cielo* en donde ya salía disfrazado de payasito junto con Pedro Infante.

"En las carpas, trabajé con Miguel Inclán, hermano de Rafael Inclán, en Mexicali, Baja California, él era el dueño de la carpa. Los que trabajaban en carpas les pagaban poco, porque hacían gastos enormes cuando iban de gira por todo el país, gastaban en hospedaje, comida, pasajes y sueldo, además iban arriesgando a tener o no entrada y es que todos los espectáculos por muy buenos que sean tienen sus altas y bajas".

"Me gusta mucho la música de antes como el bolero, el danzón, para mí uno de los mejores cantantes fue Jorge Negrete y como compositor José Alfredo Jiménez; como actores Pedro Infante y los hermanos Soler. A muchos de ellos también los conocí en las carpas que también se les llamaba 'tandas', esto porque se daban varias funciones en un sólo día y tenían que utilizar muchos boletos, así un boleto equivalía a una tanda, dos a dos tandas. Trabajé en la carpa de Mario Moreno *Cantinflas* ahí conocí a Jorge Negrete, Luis Aguilar, Javier Solís y muchos artistas de aquella época".

*El Malabarista* llega todos los días al Zócalo acompañado sólo por un carrito de madera en donde carga sus instrumentos de trabajo y sus objetos personales, así sobrio y seguro de sí mismo presenta con entrega su "arte", su pasión y quizás la fuerza que lo impulsa a seguir viviendo. "Yo vivo por lo que el público amablemente me da por ser artista, disfruto y amo lo que hago, al malabarismo no lo cambiaría por nada, yo nací para hacer esto y si todavía pudiera ser trapecista, lo sería. En este trabajo nada es seguro, a veces se gana, a veces no, pero no solamente me ayuda a sobrevivir económicamente, si no que me alimenta el alma y eso se agradece".

Camina de un lado a otro de su "escenario", sus piernas están rígidas, su abdomen abultado. Instruye, a veces regaña a sus compañeros por no haberle puesto la suficiente gasolina a sus tubos que se le han apagado, los agita a ver si prenden. Se entiende que el que falta es el entorno, no él. Y al final del show la entrega de su público es total y es que él no ha cambiado, sigue siendo el mismo de ayer y por si alguien lo duda, saca unas fotografías de su bolsa y las muestra orgulloso: "aquí tengo unas fotografías de los actos que realizaba antes como 'fuerza dental' en donde cargaba 40 kilos con los dientes, hacía muchos actos de equilibrio en el alambre, así como de trapecista hasta con doble o triple pirueta y tantos otros que la verdad ya hasta su nombre se me han olvidado, por eso cargo las fotografías porque me da miedo de que se me olvide lo que hice antes, pero ya las fotos se encargan de devolverme los recuerdos".

"Mi edad ya no me permite hacer las cosas que hacía antes, pero, aún así, mi experiencia hace que le presente un espectáculo digno a mi público y es que uno se da cuenta cuando le gusta a la gente el show porque hasta aplauden más fuerte y gracias a Dios a mi público le gusta lo que hago y cuando termina la función hasta me felicitan personalmente. Ahora ya nada más presento actos de malabarismo como 'el equilibrio de charolas', 'el rehilete', 'antorchas encendidas', 'balance de botellas' y como complemento 'el juego de pelotas'. Los días buenos para trabajar son el sábado, domingo y lunes, también una temporada muy buena para nosotros es diciembre y 15 de septiembre porque se llena de gente el Zócalo. Los días malos para nosotros es cuando llueve, porque si llueve nadie se para a vernos".

"El consejo más grande que les doy a mis hijos es que no dejen morir la tradición de 'ser artista de la calle' porque más que un trabajo, es arte, es belleza y ayuda a nuestro público a olvidar sus problemas y a hacerlos felices, aunque sea por un ratito. Yo me acuerdo que antes aquí, en el Zócalo, se llenaba de contorsionistas que echaban marometas con música, de magos, payasos, cilindros, guitarristas, había de todo y como no existía la televisión mucha gente salía a ver el espectáculo. Era una época muy bonita, la mayoría de la gente de esa época ya murieron, ellos trabajaban por Garibaldi, en La Soledad, en las explanadas del Metro cuando no había puestos, eran cómicos de verdad, de esos que se hacían en las carpas. Vale la pena conservar esta tradición y ojalá las 'cosas modernas' que vengan en el futuro no acaben con el arte humano".

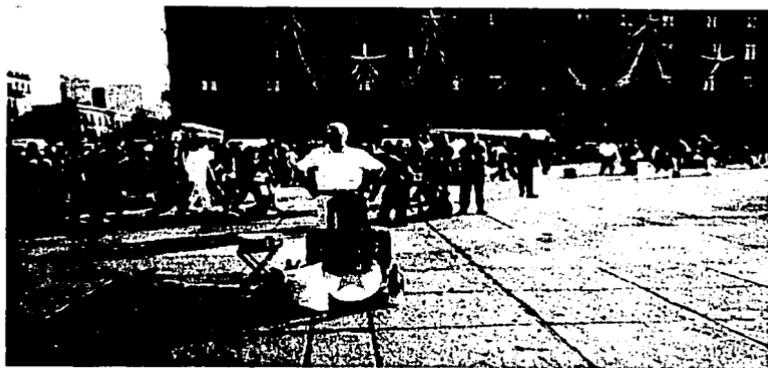
La tesis en demografía de Verónica Montes de Oca Zavala titulada *Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México (1995)* del Colegio de México refiere que "los grupos de la población con edad avanzada se ubican en trabajos donde no existe un contrato que les proteja y en su mayoría son trabajadores por cuenta propia. Para este sector de la población el trabajo por cuenta propia puede ser una opción, pero también para algunos ancianos puede ser un refugio".

"Mucho se ha debatido sobre el término de 'sector informal' para definir a aquellos grupos de población urbana que obtienen ingresos desempeñando cierto tipo de actividades económicas fuera del esquema formal del mercado. No obstante, actualmente se les piensa como trabajadores no asalariados en actividades no agrícolas, ni profesionales. El análisis sobre el sector informal se ha enfocado de dos maneras. Uno, caracterizando a las unidades de producción, donde hablar del sector informal implica tratar con trabajadores por

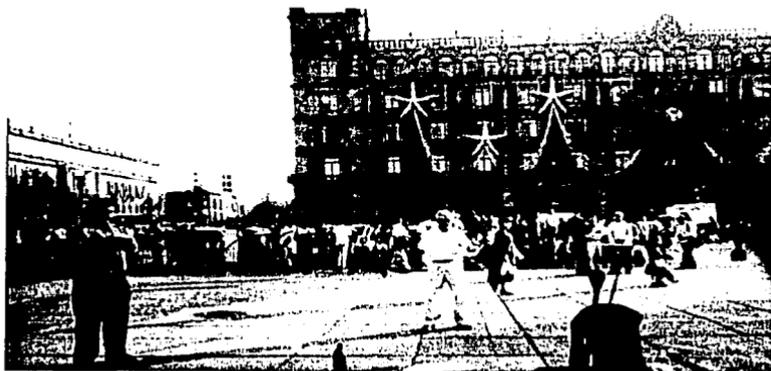
cuenta propia y a los familiares no remunerados, aunque en algunos casos también a los empleados domésticos. Otro enfoque, caracterizado por la regulación del estado, define al sector informal como constituido por los empleos que no están amparados por leyes laborales, contratos de trabajo y los beneficios de la seguridad social".

"Es importante mencionar que el grupo que nació a principios de siglo hasta la década de los treinta, es un grupo que enfrentó un conflicto armado, la formación de instituciones relevantes como las encargadas de la educación y salud de la población. También vivió una expansión de la industria y un crecimiento del sector gubernamental, y en su etapa de madurez experimentó cambios económicos, situaciones inflacionarias e hiperinflacionarias que tuvieron efectos distintos sobre esta población, precisamente porque su etapa de vida era diferente. Sin embargo, este grupo nunca se imaginó que viviría crisis tan espantosas como las de los años noventa y que el sistema privilegiaría a la juventud y a la modernización de la tecnología".

Casi siempre se le ve rodeado de gente, a quienes entretiene con su espectáculo y hace que olviden por momentos sus problemas. En contraste, por azares del destino *El Malabarista* se convirtió en un hombre que no tiene nada, más que su habilidad en las manos para realizar espectaculares acrobacias en el aire. Así, al grito de: "damas y caballeros les voy a presentar actos circenses de gran peligrosidad, en ningún otro lado los van a ver, este es mi trabajo, esto es lo que hace el hambre ¡perdón! quise decir el hombre y va para todos ustedes". Alberto Zárate entrega todos los días lo mejor de sí mismo para aceptar unas monedas, pero, sobre todo, para recibir el aplauso de su público.



**Y ahí estaba otra vez, haciendo de la calle su escenario**



**Inicia su espectáculo, no importa que todavía no tenga público**

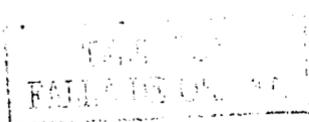
TESES CON  
FALLA DE ORIGEN



**Para llamar la atención del público, inicia con balance de barras**



**La charola solitaria**





**Antorchas encendidas es el acto de malabarismo más riesgoso que realiza Alberto Zarate**



**¡Uf!, por poco se le cae la antorcha**

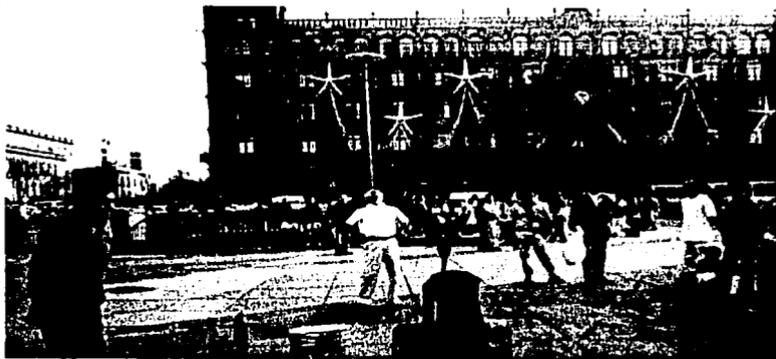
TEXTO CON  
FALLA DE ORIGEN



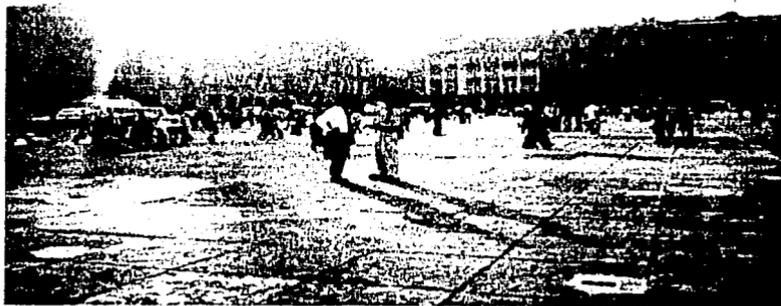
**Ya recuperada, lucha porque no se le apaguen**



**El equilibrio de charolas es lo suyo**



**Con el rehilete cierra con broche de oro el show**



**Sus amigos son su única familia**

TRABAJA EN  
FALLA DE GIRONA

## Sebastián Ávila Reyes: "el solitario anciano del metro Hidalgo"

"Son los exiliados de la juventud,  
el génesis de la vida  
ya quedó dentro de nuestra historia, de la memoria  
y de la única soledad en donde nadie quiere estar con ellos.

Sobre la cruz de su cuerpo descansa un anciano  
y arrulla sobre su corazón a un recién nacido  
queriendo despertar a Dios,  
que se ha olvidado de los viejos.

Los ancianos son la creación que se fue marchitando,  
cuando crucificaron  
dentro a su propia alma.

(Jessica Quitzaman Aguirre: "Éxodos")

Su mirada se pierde, se vuelve hacia adentro; mira, pero no ve, sólo ve su tragedia, ese dolor que le enturbia la voz y le nubla la vista; y es que Sebastián Ávila Reyes, todos los días, sin faltar uno, sale de su "predio", (un terreno baldío en donde pernocta), cerca del metro Zaragoza para desplazarse hasta la estación Hidalgo cargando por lo menos una docena de cartones en los que cuenta su historia y, de paso, aprovecha para pedir unas monedas de caridad.

Con el sentido auditivo perdido, la vista cansada y la espalda encorvada, Sebastián Ávila, *indigente institucionalizado* lleva más de diez años ubicándose en el mismo lugar: el pasillo de acceso que lleva a la avenida Reforma y permanece ahí de las dos de la tarde hasta las once de la noche, poco antes de que la estación cierre sus puertas.

Los usuarios del metro están acostumbrados a ver a este hombre de 79 años de edad sentado junto a sus cartones, pero son pocos los que se detienen a leer sus escritos. La letra pequeña y mal hecha apenas deja entender los primeros renglones: "soy el señor Sebastián Ávila Reyes, pido unas monedas para poder comprar flores y veladoras para mis muertitos, porque yo ya no tengo a nadie, todos están en el panteón. No es que a mí me guste pedir dinero fácil, soy un hombre al que le gusta trabajar, lo hice toda mi vida, pero ahora ya

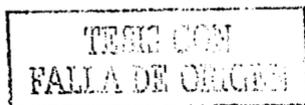
no puedo, no tengo casa, duermo en terrenos abandonados y en épocas de frío y lluvia me voy a los albergues, es por esto que me veo en el apuro de pedirles unos centavitos".

En la ponencia *Fundamentos legales en la atención del anciano*, presentada por la licenciada en derecho, Yolanda Senties Ballesteros, como parte del sexto seminario *Logros y avances en la atención del anciano en México* (memoria) del 24 y 25 de agosto de 1988 del DIF se menciona que "durante las épocas de crisis, las políticas de austeridad repercuten en la seguridad social y golpean a los sectores más desprotegidos y más desorganizados, de ahí que las condiciones en que viven los ancianos sean muy difíciles, muchas veces dramáticas porque no encuentran solución a sus necesidades básicas elementales y los valores asignados a la vejez son la inutilidad, dependencia, deterioro físico y mental que son reproducidos por los medios de comunicación y las instituciones de una sociedad que las interioriza y enraiza en el núcleo familiar, así como en el propio anciano".

"Preocupa que se esté produciendo un persistente envejecimiento de la población en América Latina, mientras que en 1950 eran 15 millones, en el año 2025 se alcanzará la cifra de 62 millones de ancianos. Tan sólo en México, hasta julio de 1987, se estimaba que existían 4 millones aproximadamente de personas de 60 años o más, pero esta tendencia tiende a aumentar hasta cerca de 15 veces más para el año 2025. Se calcula además que el 72 por ciento de los ancianos producirán cambios drásticos en las necesidades de la población, por ejemplo: aumentarán las cargas económicas para cubrir las necesidades de los pensionados y las necesidades hospitalarias en general".

Con un gesto de desesperación reflejado en su rostro, Sebastián Ávila Reyes recuerda su infancia: "fui huérfano desde los dos años, ya que mataron a mis padres y a todos mis familiares en la Revolución por andar apoyando a don Venustiano Carranza, por eso no tengo a nadie"

"Yo nací aquí en el Distrito Federal, al igual que mis padres y familiares, y aquí he vivido siempre. De niño trabajé en diferentes oficios desde ser bolero hasta lavacoches y siempre estuve de 'arrimado' en las diferentes casas de amigos o conocidos".



Cabizbajo y con el cuerpo entumido, este hombre permanece casi sin moverse frente a sus escritos que tienen como principales características el infortunio, la desdicha y la desgracia: "soy sordo y viudo, mi esposa y mi hija murieron en un accidente cuando su camión se desbarrancó en el año de 1980. De mis familiares lejanos no sé nada, ni dónde están, ni dónde viven, sólo sé que me encuentro desamparado y por eso pido su ayuda".

"Ya no puedo trabajar, de joven sí lo hice, trabajé en una fábrica de hilos, fui portero, me gusta el trabajo, pero ya no lo puedo hacer, sé hacer muchas cosas y por eso les pido ayuda para que intercedan por mí ante las autoridades para que me den una casa, porque en la calle me han robado, me han pateado, me han hecho muchas cosas feas".

En el libro titulado *La mujer de la tercera edad, perspectivas y necesidades* de Lilia Berthel Jiménez y María Isabel Barbosa Horta, se menciona que "los derechos de las personas de la tercera edad se encuentran enmarcados en el contenido de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), que definen los derechos fundamentales de los seres humanos y las políticas a seguir para su legislación, vigencia y defensa a cargo de la comunidad internacional. En la Constitución Política de México se establecen los derechos de los ciudadanos mexicanos, dentro de estos quedan comprendidos los derechos humanos de las personas de la tercera edad. Estos derechos fundamentales se definen en los capítulos I, 'De las garantías individuales'; II, 'De los mexicanos'; III, 'De los extranjeros', y IV, 'De los ciudadanos mexicanos'".

"La Comisión Nacional de Derechos Humanos estableció que los principales derechos de la tercera edad son: ser tratado con respeto y dignidad, ser defendido de toda clase de explotación, maltrato físico o mental; recibir apoyo y cuidados de sus familiares, recibir atención médica de las instalaciones del Sistema Nacional de Salud (SSA, IMSS, ISSSTE)".

"Aún sin ser derechohabiente de estas instituciones, se les proporcionará atención médica y pagarán de acuerdo con sus posibilidades económicas. Recibir una pensión del Sistema de Seguridad Social (IMSS, ISSSTE) al cual haya cotizado, siempre que reúna los requisitos que las leyes establezcan, integrarse a los programas de educación abierta para adultos, disponer libremente de

sus bienes e, igualmente, hacer testamento sin presión alguna, recibir asesoría jurídica y asistencia social gratuita de las siguientes instituciones: Procuraduría Social del Distrito Federal, Registro Público de la Propiedad, Colegio de Notarios, DIF, Dirección de Asistencia Jurídica, Dirección de Rehabilitación y Asistencia Social, INSEN, Dirección General de Protección Social del DDF. Es importante señalar también las acciones de cobertura limitada que sobre asistencia social y desarrollo cultural, deportivo, artístico y de actividades de pequeña producción realizan los grupos filantrópicos, religiosos, políticos y otros de la sociedad civil (Clubes de Leones, Rotarios, asilos, casas de retiro, Madres de la Caridad, etc.), así como las múltiples acciones del sistema de voluntariado nacional".

"Es necesario mencionar que las personas de la tercera edad así como adquieren derechos, también tienen responsabilidades de acuerdo con los valores individuales y en tanto que la salud y las circunstancias personales se los permitan, estas personas deberán tratar de: permanecer activas, capaces, confiadas en sus esfuerzos propios y a la vez útiles, aprender y aplicar principios sanos de salud física y mental para ellos, aprovechar los programas de alfabetización que se le ofrezcan, hacer planes y prepararse para la vejez y la jubilación, actualizar sus conocimientos y aptitudes de obtener empleo, ser flexible, junto con los demás miembros de la familia en lo que se refiere a ajustarse a las demandas de las relaciones cambiantes, compartir sus conocimientos, valores, aptitudes y experiencias con las generaciones más jóvenes, participar en la vida cívica de su sociedad, buscar y desarrollar posibles formas de prestaciones de servicios a la comunidad y adoptar decisiones con elementos de juicio acerca de la atención de su salud e informar a su médico y familiares sobre el tipo de atención que quisiera recibir en caso de sufrir una enfermedad incurable".

El constante tiritar de sus manos, su tos seca y delgadez extrema muestran que no han sido sólo los años los que han deteriorado la salud de Sebastián Ávila Reyes, sino también las enfermedades no atendidas a tiempo, esos padecimientos que muchas veces provoca la pobreza.

De uñas y dientes amarillentos que denotan a un fumador crónico, este hombre dice, mientras guarda su cajetilla de 'faritos', no saber

qué enfermedades tiene. "Tengo muchas molestias, pero no sé cómo se llaman, a veces me duelen los huesos del cuerpo, me tiemblan las manos, me duele la cabeza y no se me quita la 'médiga' tos; pero es que también ya estoy bien grande".

"Sé que no es bueno fumar, pero el tabaco es mi compañero, me da calor. Al principio lo usaba para quitarme el frío y el hambre, y me decía yo mismo que nunca se me haría vicio, pero ahora ya no lo puedo dejar, ya hasta perdí la cuenta de cuántos años llevé en el vicio, pero es el único que tengo, ya que no soy borracho, ni drogadicto como los vagos que luego andan por aquí".

En el *Estudio Censal sobre los Ancianos de la Calle en el Distrito Federal*, realizado por el Departamento del Distrito Federal, se afirma que "los padecimientos más recurrentes que sufren los indigentes de la tercera edad son las enfermedades infecciosas en un 60 por ciento, las enfermedades del metabolismo en un 12 por ciento, las enfermedades cardiovasculares en un 15 por ciento y las osteoarticulares en un 13 por ciento".

"En el caso de las enfermedades infecciosas, el 37 por ciento corresponde a ectoparasitosis (como piojos y sarna), el 20 por ciento a infecciones del aparato digestivo, el 18 por ciento a infecciones broncopulmonares, el 10 por ciento a enfermedades del aparato génito-urinario, el 8 por ciento a infecciones de los tejidos blandos y el 7 por ciento a infecciones secundarias provocadas por el alcoholismo".

"Las enfermedades del aparato digestivo en su mayor parte son: gastroenteritis (80 por ciento) y amibiasis en distintos grados (18 por ciento). En épocas determinadas se han llegado a detectar casos de cólera que no superan a 2 por cada mil de la población institucionalizada".

"Entre las enfermedades del aparato respiratorio, las bronquitis agudas ocupan el primer lugar con 70 por ciento, seguidas por neumonías bilaterales con 20 por ciento y enfisemas pulmonares con 8 por ciento y el 2 por ciento restante se distribuye entre varias patologías".

"Las enfermedades secundarias por el alcoholismo son, sobre todo, cirrosis hepáticas, alcohol-nutricionales y encefalopatías a nivel de *deliriums tremens*".

"Las infecciones de los tejidos blandos son, en un 80 por ciento, abscesos en las extremidades y regiones glúteas como producto de escoriaciones y úlceras varicosas infecciosas que alcanzan un 20 por ciento".

"Las enfermedades del metabolismo más comunes son la diabetes mellitus, expresadas como nefropatías diabéticas y angiopatías diabéticas".

"De las enfermedades del aparato génito-urinario, las principales son infecciones de las vías urinarias superiores e inferiores, la cervicovaginitis en las mujeres, los condilomas, las prostatitis y las hipertrofias prostáticas en los varones. En ambos sexos se presentan algunos casos de tuberculosis renal".

"En cuanto a las enfermedades cardiovasculares, en el 69 por ciento de los casos se trata de hipertensión arterial, sobre todo en ancianos; en el 20 por ciento, de insuficiencia venosa con complejo vascular, en el 10 por ciento de insuficiencias cardíacas y sólo el 1 por ciento de arritmias cardíacas".

Con el rostro surcado de arrugas, la barba crecida y encanecida al igual que su cabello, Sebastián Ávila Reyes confiesa "autorecetarse" porque no confía en los médicos: "cuando estoy enfermo voy a la farmacia y le digo al que vende que me dé las pastillas que me curen, a veces yo mismo pido mis aspirinas para el dolor, pero esto lo hago cuando de plano me siento muy mal. No me gusta ir al hospital porque no lo atienden a uno y menos a mí que no escucho nada, les tengo que pedir que me escriban lo que me dicen, a veces lo hacen, a veces no, además cuando me hacen caso me dicen que saque ficha, que me forme, que me espere y me piden papeles que no tengo y por eso mejor me curo yo solo".

"Una vez me atropelló un carro amarillo que se dio a la fuga, vino la Cruz Roja y si me curaron, ahí me di cuenta que tengo que estar malo o muerto para que me hagan caso y es que son bien 'pinches' los doctores".

La doctora del Hospital General, Leonor Pedrero, especialista en geriatría, refiere: "los ancianos de la calle excepcionalmente llegan a los hospitales a curarse alguna enfermedad, pero es necesario mencionar que si tienen alguna enfermedad pequeña como el catarro o 'chorrillo', inclusive alguna enfermedad aguda, nunca se les niega la

atención médica, pero cuando los indigentes son víctimas de algún hecho sangriento como por ejemplo que lo hayan apuñalado en una riña) o que haya sufrido algún accidente se canalizan a la Cruz Roja o Salubridad que son hospitales especializados en este tipo de asuntos".

A Sebastián Ávila Reyes le enseñaron que los hombres no lloran, pero el recuerdo de su amiga que murió hace un año provoca que sus ojos se inunden de llanto, así evoca: "mi amiga se llamaba Guadalupe Galicia, ella también vivía en la calle, era muy buena persona, tenía 55 años cuando un 'pinche drogadicto' le clavó varias veces su puñal y la mató, todo porque no le quiso dar sus 'centavos', no se dejó asaltar por ese 'perro'. Yo nunca supe quién fue, nadie lo conocía, la mató cuando estaba sola, eran como las 10 de la noche, el único que se dio cuenta fue el 'pinche Juan' pero no la pudo ayudar porque estaba bien borracho. Ella era buena conmigo, me tenía mucha paciencia y es que como no puedo oír ella me escribía lo que me quería decir y yo le contestaba, así platicábamos por horas, ahora ya nadie me escucha, me siento muy solo sin ella".

En el estudio ya referido, se destaca que a falta de información estadística debidamente tabulada, el Servicio Médico Forense analizó en un lapso de 15 días los casos de 19 fallecidos en la vía pública con características propias de indigencia en el periodo del 1 al 15 de enero de 1996 y se determinó que "la primera causa de muerte de los indigentes en vía pública son los accidentes con el 37 por ciento relacionados principalmente con atropellamientos. La segunda causa de muerte correspondió a enfermedades broncopulmonares con un 32 por ciento, las enfermedades cardiovasculares ocupan el tercer lugar con el 21 por ciento, las del aparato digestivo ocupan el cuarto lugar con el 15 por ciento, al igual que las hepáticas, específicamente por cirrosis".

"La principal causa de muerte entre los beneficiarios de los albergues son las enfermedades broncopulmonares con el 30 por ciento, sobre todo neumonías. Le siguen las cardiovasculares con el 22 por ciento (cinco de seis casos fueron infartos agudos al miocardio), las cerebrovasculares con 19 por ciento, las infectocontagiosas con 15 por ciento (septisemias), las del aparato digestivo con 11 por ciento y las del metabolismo con el 3 por ciento".

"Recurriendo a los archivos estadísticos de la Dirección General de Protección Social que dan cuenta de los fallecidos en sus albergues,

en éstos se contabilizó 209 decesos durante 1995, en suma, habrían muerto 339 indigentes en un año en el Distrito Federal”.

“El 31.2 por ciento de los fallecimientos entre beneficiarios de las Casas de Protección Social ocurrió en el lapso de uno a tres años de atención del beneficiario. Un 28.1 por ciento fallece entre los tres y los seis años de permanencia. Sólo un 18 por ciento de los fallecidos contaba con menos de 5 meses de estancia en el albergue”.

La trabajadora social, Dolores Ortiz de la Huerta, del Hospital General, refiere que “el alto número de fallecimientos en los albergues de Protección Social se justifica toda vez que por lo común los indigentes sólo deciden aceptar los servicios de un albergue cuando se encuentran enfermos o cuando disminuyen notablemente sus posibilidades de subsistencia autónoma. Por lo general, al ingresar a las casas de Protección Social, los indigentes se encuentran seriamente enfermos por una larga exposición a los rigores de la vida a la intemperie”.

“La atención en los albergues, indudablemente no logra eximir de los riesgos adquiridos en largos años de vida callejera. Sin embargo, el grado de deterioro con que ingresan los indigentes puede superarse, aunque con mucha dificultad, con el esfuerzo del personal de salud”

“En relación con los indigentes que viven en la vía pública, estos están mucho más expuestos que los *indigentes institucionalizados* a morir por causa de algún tipo de violencia en la calle y por atropellamientos. “Cabe mencionar que es un grupo muy vulnerable al SIDA, debido a su alto índice de promiscuidad”.

De estatura media, piel morena y mirar triste Sebastián Ávila Reyes se ha ganado el cariño de quienes lo conocen, así lo confirma Concepción Cruz, vendedora de revistas en el metro: “yo cuido a don Sebas mientras está aquí y es que muchos abusan de este señor por su avanzada edad”.

“Él plática mucho conmigo, pero jamás me habla de su vida personal, no sé si tiene familia o no, cuando le pregunto me esquivo diciendo que lea sus cartones y nunca me cuenta nada. Antes lo veía con una

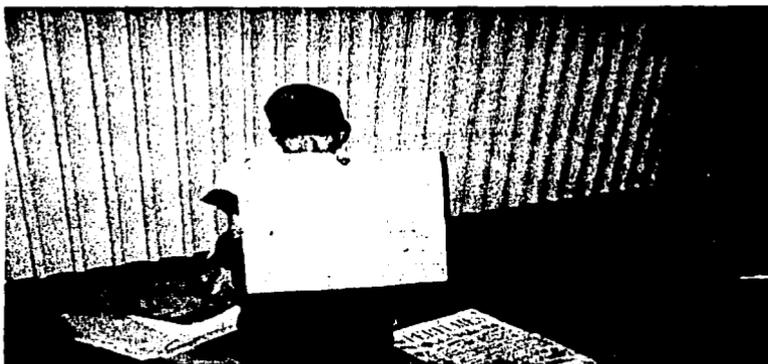
señora que también pedía limosna, se veía que se llevaban bien, pero después ya no la volví a ver, dicen que la mataron".

"La mayoría de los que 'torean' aquí y los que tenemos puestos fijos le hemos tomado cariño a don Sebas, porque a pesar de ser una persona grande y de que no escucha, siempre está activo, platicando y es amable con todos los que se acercan a él y creemos que esta estación, este pasillo no se vería igual sin él".

En la tesis en demografía de Verónica Montes de Oca Zavala titulada *Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México (1995)*, de El Colegio de México, se refiere que "bajo el enfoque que la mayoría de las instituciones y la sociedad tienen que es el costo-beneficio, las personas envejecidas guardan prioridades relativamente bajas, sus posibilidades de retribución frente a la inversión que se haga en éstas son nulas y a lo sumo menores, y también son menores los beneficios que se pueden obtener. Un ejemplo, son las unidades médicas de tercer nivel donde se atienden cánceres terminales para unas cuantas personas mayores, lo cual prolonga por unos meses más no tanto vidas sino sufrimientos, algunos dirían que con esos recursos muchos niños podrían recibir tratamientos preventivos o mejor nutrición, por eso a casi nadie le importa ver a muchos ancianos en las calles, tratando de ganar la compasión de la sociedad a cambio de ayuda económica".

Hay quienes dicen que duele ver a este hombre así, sin nada, sin nadie, siempre en el mismo lugar, vestido de pantalón azul, camisa beige, tenis negros y una gorra del mismo color que oculta por momentos no sólo su rostro triste, si no también la verdadera historia de su vida.

Don Sebas, las mujeres indígenas con hijos, los que venden, los chavos de la calle, unos y otros se disputan un lugar en la estación del metro Hidalgo y en su lucha por "sobrevivir" se vuelven cómplices cuando hay que enfrentar a los "polis" del metro para que los dejen trabajar o para que los dejen pedir unos "pesitos". A veces también se vuelven rivales cuando se trata de atraer la atención de cientos de cuerpos apresurados que usan diariamente esa estación y que muchas veces ya ni los ven.

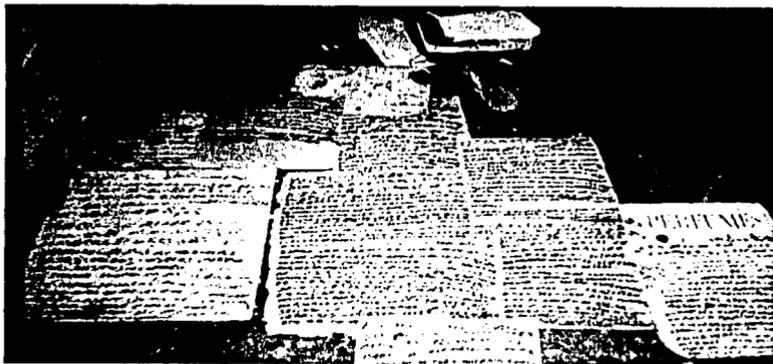


**Todos los días se le ve de esta forma a Sebastián Ávila**



**Su sordera no le permite comunicarse, más que así**

TESIS COM  
FALLA DE OÍDIO™



**En los cartones explica sus necesidades**



**A veces se cansa de estar sentado**



# INDIGENCIA FUNCIONAL

## Sólo le pido a Dios

(León Gieco)

Sólo le pido a Dios  
que el dolor no me sea indiferente,  
que la reseca muerte no me encuentre  
vacía y sola, sin haber hecho lo suficiente.

Sólo le pido a Dios  
que lo injusto no me sea indiferente,  
que no me abofeteen la otra mejilla  
después que una garra me arañe la suerte.

Sólo le pido a Dios  
que la guerra no me sea indiferente,  
es un monstruo grande y pisa fuerte  
toda la pobre inocencia de la gente.

Sólo le pido a Dios  
que el engaño no me sea indiferente,  
si un traidor puede más que unos cuantos,  
que esos cuantos no lo olviden fácilmente.

Sólo le pido a Dios  
que el futuro no me sea indiferente,  
desahuciado está el que tiene que marchar  
a vivir una cultura diferente".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Una botella de vino y un perro llamado *El Chocolate*... Los únicos compañeros de Marciano Arellano Becerra, en su diario deambular por las calles del centro de la ciudad de México

Como si tuviera una enfermedad contagiosa, la gente al pasar junto a él trata de esquivarlo, de pasar lo más lejos posible y es que su aspecto causa repugnancia en algunos, en otros más compasión y en los menos tristeza. Tendrá como unos cincuenta años, sesenta, setenta o mil años o quién sabe, ni él mismo recuerda su edad, y es que dicen se da "mala vida" y eso se refleja no sólo en su cabello totalmente encanecido, sino en la memoria de Marciano Arellano Becerra, quien dice vivir en el año de "la Segunda Guerra Mundial".

"Son las facturas que la vida cobra, tarde o temprano", "los excesos los resentirá el cuerpo algún día", "la salud debe cuidarse", son algunas de las expresiones que exclaman quienes ven caminar todos los días tambaleante y despreocupado por las calles de Pino Suárez al Zócalo a Marciano Arellano Becerra, *indigente funcional*. Lo acompañan sus dos únicos amigos; aquellos que no le piden nada, no lo cuestionan y sólo alivian su soledad: su perro color café negruzco al que llama *El Chocolate* y una anforita con vino que siempre guarda entre sus ropas raídas y pesadas por la mugre, que se ha ido acumulando a través de meses de intensas borracheras.

*El teporocho, el borrachito* o en el mejor de los casos *el señor*, son los sobrenombres con que lo conocen, y es que desde hace nueve años (los mismos que tiene viviendo en la calle), este hombre bajito, de barba rala, bigotes y cabello largo perdió no sólo su nombre, sino todo lo que tenía y es que afirma todo se debe a que está preso en la cárcel del alcohol. "Llevo diez años viudo, mi mujer nunca pudo darme hijos porque tenía la matriz como niña y siempre vivimos de 'arrimados' con su tía. Pero después de que murió mi mujer, por briago, su tía me corrió a garrotazos. Yo soy lejano de mi familia

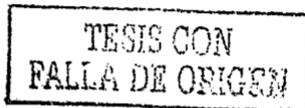
porque no me gusta que me manden y como el alcohol me tiene preso, pues, nadie me aguanta".

En el *Estudio Censal sobre los Ancianos de la Calle en el Distrito Federal*, realizado por el Departamento del Distrito Federal, se afirma que "la *Indigencia Funcional* corresponde a individuos que cuentan con familia y relaciones amistosas, con quienes mantienen lazos de afecto, que pernoctan en la calle con frecuencia, más no sistemáticamente, pero que actúan y se presentan como indigentes clásicos a causa de sus adicciones al alcohol, las drogas y a los atractivos de la calle. Los *indigentes funcionales* obligan a las instituciones de asistencia a realizar los mismos esfuerzos y gastos que genera un indigente clásico, típico o tradicional. El *indigente funcional* es identificado en el lenguaje popular mexicano como 'un teporocho' y muchas veces cuenta con familia e incluso hogar, pero que a raíz de su adicción vive en las calles".

"Los *indigentes funcionales* son localizados y conducidos regularmente a los albergues, en donde permanecen a veces hasta quince días o hasta que algún pariente los ubica y tramita su baja voluntaria. Pocos días después, nuevamente son localizados en la vía pública en estado de extremo abandono y vuelven a reingresar al albergue, o en el peor de los casos se quedan ya a vivir en las calles".

Solitario y de mirada perdida, Marciano Arellano encuentra remedio a su soledad refugiándose no sólo en el alcohol y en su perro, si no también en las canciones que él mismo escribe. Así, para aligerar su caminar con voz potente, ronca, aguardentosa, canta:

*Mi patria es Guerrero, allí nací y por ella voy a morir.  
Dará mi vida por la patria que me dio todo y algún día volveré allí.  
Aquí, tengo a mi perro 'El Chocolate' mi amigo, mi hermano.  
Pero, allí en Guerrero tenía mi trabajo, a mis compañeros,  
por eso te extraño, pueblo mío.  
El pueblo 'chilango' no sabe amar como lo haces tú, Acapulca,  
ahora que me has nombrado tu gobernador  
no voy a fallarte y juntas sacaremos a los malos extranjeros  
de nuestra patria y sólo gobernaremos puros mexicanos.  
Amigo escucha una cosa:  
Estoy en la ciudad para quitar al mal gobierno e irme de gobernador a Guerrero,  
por eso, pueblo aguanta tantito que yo voy para allá, yo soy tu gobernador".*



Vive en la irrealidad cuando sueña ser el "gobernador" de Guerrero, se imagina útil e importante para su pueblo y sobre todo se visualiza con un gran futuro, éstas son las fantasías que le ofrece "el agua loca" como le llama al preparado que hace con agua de la llave y alcohol de la farmacia. Por eso, no le gusta estar sobrio porque vuelve a una realidad en donde no existe para 'los chilangos', en donde no hay un mañana para él, en donde no tiene nada. "Diario 'chupo'. Mis compañeros borrachos consiguen 'el agua loca'. No me gusta estar 'crudo' porque no puedo comer grasa y tengo que tomarme mi yerbita amarga para no enfermarme y caer en cama. Además, la 'mera' verdad me dan malos pensamientos y muchas ganas de morirme. Cuando llegue de gobernador a mi pueblo pienso casarme, porque se ve muy mal que unõ ande solo, porque con quién plática uno y es que estando solo me dan muchas ganas de llorar".

En la *Enciclopedia Universal Ilustrada en su tomo Tres*, se considera al alcoholismo como: "una enfermedad crónica de etiología no determinada, de instauración insidiosa, que muestra síntomas reconocibles proporcionales a su gravedad".

La psicóloga del Hospital General, Diana Sanz, menciona que "desde la antigüedad, el uso del alcohol se ha debido fundamentalmente a sus efectos tónicos y euforizantes. La ciencia no ha podido determinar el límite entre lo 'agradable' y lo 'peligroso' en su uso".

"Las principales causas que propician el alcoholismo son las costumbres familiares, las presiones familiares y sociales, y la publicidad exagerada e insinuante de los medios de comunicación".

"El individuo sufre de borracheras prolongadas que pueden durar días o semanas, padece de temores indefinidos (oye ruidos, se siente atacado, tiene alucinaciones), se derrumba su sistema de pretextos y ya no trata de justificar su forma de beber y en muchos casos es probable que estas personas tengan que ser recluidas en una institución mental. Lo preocupante es que debido a su enfermedad sus familiares y amigos se van alejando de ellos y en ocasiones hasta los corren del hogar quedándose en total abandono"

"El alcoholismo es un fenómeno patológico complejo que afecta no sólo al individuo y a su familia, sino a toda una sociedad. Intervienen factores de orden químico, biológico y social. El alcohol crea hábito y



dependencia con lentitud; por lo general se inicia en la juventud, algunas veces por el deseo de librarse de angustias o depresiones, lo que se consigue por un instante, pero después de haber pasado el efecto, se requieren mayores dosis de alcohol y el individuo cae en una depresión más profunda creándose más problemas de los que ya tenía".

"Las hipótesis psicológicas han señalado la frecuente incidencia de ciertos rasgos de personalidad, que incluyen: cualidades esquizoides (aislamiento, soledad, timidez), depresión, dependencia, impulsividad hostil y autodestructiva e inmadurez sexual".

"Los alcohólicos que llegan a tener de dos a cuatro miligramos de alcohol por centímetro cúbico de sangre van perdiendo las facultades intelectuales y mentales, su aparato motor se pierde (camina zigzagueante, sensación de vértigo, tiene sordera, su lenguaje es poco entendible y pierde la noción del tiempo y del espacio). Aparecen diversas enfermedades mentales como el síndrome de *delirium tremens* y otras que en general se caracterizan por sudoración, pérdida del sueño, pesadillas, alucinaciones, ansiedad, alteración en la memoria (confunden fechas, personas o lugares), etcétera. A nivel físico el alcoholismo ataca al sistema nervioso, al cerebro, al estómago y al hígado".

"Los alcohólicos presentan frecuentemente historias de hogares rotos y de relaciones alteradas con su entorno y sus familiares".

Al remover un poco sus recuerdos, Marciano Arellano Becerra no esconde la nostalgia por su pueblo natal: Acapulco, Guerrero. Tierra que dejó a los 19 años para venirse a la ciudad de México a probar mejor suerte y que por paradojas del destino ahora vende "chácharas" que encuentra en las calles de la ciudad de México. Así, con la vista baja y esporádicas sonrisas, un olor a alcohol envuelve sus palabras: "yo nací en el municipio de Totoloapan, Acapulco, ahí viví hasta los 19 años ya que éramos 'repobres' y quería salir adelante; por eso, me vine para la capital. Como no tuve estudios, tuve que trabajar de ayudante de albañil; yo ayudé a construir muchas casas y negocios no sólo en la ciudad, sino hasta en el Estado de México".

"En el año de la Guerra Mundial me vine para acá y me arrepiento, porque allá en mi pueblo aunque no había dinero, no me faltaba qué comer y es que allá se come de todo, yo doraba las cucarachitas y me las comía, también me gustaba mucho la sangre de iguana negra. Aunque allá uno hacía trabajos duros como cargar la leña, arar, cuidar los pollos, nunca faltaba qué hacer. Aquí, en la ciudad, yo busco en los botes de basura qué comer, luego encuentro pedazos de pastel, botellas todavía con refresco, trozos de tortillas y hasta comida, la gente desperdicia mucho la comida".

"Yo y *El Chocolate* no sufrimos de hambre, ya que cuando no encuentro en la basura, algunas gentes que venden comida me llegan a regalar un taco y a veces cuando tengo dinero, hasta les compro y hasta me sobra para mi 'agüita', porque luego me da sed".

"Yo a veces como hasta tres veces al día, cuando me va mal una, pero a mi *Chocolate* nunca lo dejo sin comer, él por lo menos dos veces tiene que comer y es que lo tengo que cuidar mucho, para que no me deje solito".

Según el estudio censal "el 42 por ciento de los indigentes encuestados refirió que los vecinos, comerciantes y transeúntes les regalaban los alimentos, y que en muchos casos, se trataba sistemáticamente de la misma persona".

"Sólo el 1 por ciento reconoció que se procuraba los alimentos mediante robo constante. Al respecto, algunos informantes de calidad señalaron que por lo general las víctimas de esos robos saben de ellos, sin embargo, por caridad disimulan en el momento preciso".

"Un 3 por ciento dijo que cuando tenían urgente necesidad de alimentación concurrían a las Casas de Protección Social o a otras instituciones de asistencia. El 4.5 por ciento dijo que recogían desperdicios de los basureros o de los mercados".

"En cuanto al valor de los alimentos, la mayoría opinó que bastaban 10 a 15 pesos diarios para subsistir, también opinaron que el alcohol era más caro que los alimentos. Sólo un 20 por ciento consideró que eran necesarios entre 20 y 25 pesos diarios. Algunos expresaron que gran parte del dinero estaba destinado a refrescos porque se trataba de un producto que rara vez se consigue como donativo".

"Consultados sobre el tipo de alimentos que consumían por lo regular, el 34 por ciento informó que eran guisados, mismos que les daban o pagaban en cocinas muy económicas o mercados. El 13 por ciento comentó que consumían tacos que por lo general se los daban los comerciantes al concluir su jornada".

"Un 9 por ciento señaló que su alimento diario consistía en tortas que adquirían en puestos callejeros. Un 4 por ciento aceptó vivir prácticamente de desperdicios, en tanto que un 5 por ciento dijo consumir diversas fritangas y sólo un 2 por ciento manifestó comprar frutas y otro 2 por ciento frutas y golosinas. Para beber, la mayoría de los indigentes prefieren los refrescos, esto por la dificultad que tienen para conseguir agua".

"En cuanto al número de comidas diarias, contrariamente a todo pronóstico, el 84 por ciento reconoció que por lo menos se alimentaba dos veces por día, no obstante, no es una información muy fidedigna, debido a que no se sabe con exactitud qué cantidad ingieren de alimentos los indigentes en cada comida".

Moreno, de estómago pronunciado y de mirar apagado, Marciano Arellano no se resigna a no haber tenido hijos y sus ojos se inundan de lágrimas que contiene con cierta dificultad al tiempo que reconoce: "yo me peleaba mucho con mi mujer porque no me dio hijos y es que hacen falta. Mis 'compas' se burlaban de mí por lo mismo y que uno no es hombre si no lo demuestra teniendo sus 'chilpayates'. Pero la verdad es como quería mucho a mi mujer, pues, nada más por eso no la dejé". Mi mujer se llamaba Edith Márquez Juárez, también era de Totoloapan, ella me llevaba ocho años, era más grande que yo. Ella falleció de un ataque al corazón y la quise mucho, nada más por lo único que le reproché en vida fue la falta de 'chilpayates' y es que para eso se junta uno".

Graciela Hernández, vendedora de esquites y elotes en el Zócalo desmiente a Marciano Arellano Becerra, al decir: "yo tengo seis años trabajando aquí y siempre he visto a este señor vagando y tomando, antes me daba lástima, pero, ahora ya no y es que es bien 'cabrón', por eso la vida lo tiene así. Un señor ya 'ruquito' que murió hace como dos años y que ponía su puesto de frutas me contó que *el borracho* era muy su amigo y que él le había confesado que sentía remordimientos 'gachos' porque siempre golpeaba a su esposa por no haberle dado hijos, hasta que la pobre no aguantó la mala vida y se murió. Se puede decir que él la mató, por eso, me cae bien mal. Es por lo único que a muchos nos cae 'gordo', porque

en realidad, a pesar de que siempre anda tomado, no se mete con nadie, es tranquilo y siempre anda recogiendo lo que encuentra en la calle para venderlo, hasta eso no le pide nada a nadie".

El citado *estudio*, puntualiza que "la mayoría de los indigentes entrevistados manifestó no tener hijos o por lo menos no tener conocimiento si los tenía. Efectivamente, el 54 por ciento expuso tener la seguridad de no contar con descendientes que pudieran hacerse cargo de ellos. Por otro lado, un 40 por ciento señaló haber tenido hijos y un 6 por ciento no contestó la pregunta".

"En cuanto al número de hijos sólo el 39 por ciento pudo dar una respuesta a la pregunta. Por el contrario, el 61 por ciento no contestó, circunstancia que se interpreta como que tienen el temor a ser revinculados con alguno de sus familiares".

"El 9 por ciento expresó tener por lo menos un hijo, el 12 por ciento señaló conocer a dos; el 8 por ciento reconoció contar con tres hijos, el 5 por ciento con cuatro y sólo un 5 por ciento informó de 5 ó más descendientes. El hecho de que sólo un 30 por ciento manifiesta contar con dos o más hijos, refleja que nada más ese porcentaje llegó a formar una familia. Se infiere, por lo tanto, que la enorme mayoría de los indigentes se caracterizó precisamente por no haber adquirido responsabilidades sociales y civiles".

A Marciano Arellano Becerra le ha llegado la edad sin darse cuenta, por momentos se sienta en una banquetta a descansar. Desde ahí ve pasar, con admiración, a los muchachos que vienen de jugar fútbol y por momentos su cara se ilumina con fugaces destellos de juventud al recordar: "yo cuando era 'chaval', como ellos, también jugaba fútbol, estaba en un equipo llamado 'Chivas de Acapulco', casi siempre perdíamos, pero, para nosotros eso no era importante, lo que nos interesaba era practicar el deporte. Ahora, cuando los veo me dan ganas de jugar, pero, ya estoy 'bien grande', a mi edad ya duele todo y aunque no sé muy bien qué edad tengo, porque mi mamá nunca me llevó a sacar mis papeles, siempre me calculo yo solito la edad y tendré entre 33 ó 66 años. El fútbol me sigue llamando la atención, pero ya 'nomás' para verlo, pues, estoy 'bien fregado' y ya no puedo hacer nada, así quedé desde la Guerra Mundial". Y es que este hombre las fechas ya no las recuerda, las confunde; hace mucho que el tiempo se detuvo para él y sólo las arrugas en todo su cuerpo le hacen comprender que perdió su juventud.

De acuerdo con el mismo estudio censal, "no es fácil determinar la edad de los indigentes por su apariencia física y porque en su condición hay una marcada tendencia a idealizar algunas informaciones, aunque, la mayoría la señaló con toda seguridad".

"Parecería que los indigentes podrían haber olvidado su edad o perdido el recuento de los años o simplemente no darle importancia, sin embargo, la seguridad con que la refieren parece demostrar que se relaciona con algo propio que el indigente valora como un dato básico de su individualidad. Los indigentes que tienen de 18 a 32 años de edad son el 17 por ciento, los de 33 a 47 años son el 33 por ciento y los indigentes de 48 años a 63 o más alcanzan el 50 por ciento del total".

A Marciano Arellano sólo le queda el recuerdo de cuando jugó fútbol, su deporte favorito. Se ve reflejado en los jóvenes que mira jugar, con un halo de nostalgia su cara se ilumina al comentar: "si yo volviera a nacer sería futbolista, tal vez nadie me crea, pero fui 'rebueno' para jugar con la 'bola'. Comencé 'chaval' a jugar, siempre fui delantero y estuve muchos años dándole a la 'bola' y sólo la dejé cuando me casé ya que tenía que trabajar y ya no me alcanzaba el dinero ni para eso. Pero es algo de lo que me arrepiento ya que muchos de los entrenadores me decían que tenía futuro, que siguiera y hasta hoy extraño darle a la 'bola'. Además, dicen que eso del deporte no se lleva con ser borracho".

En el documento realizado en 1996 por el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Educación, Salud, Desarrollo Social y la Dirección General de Protección Social, llamado *Alianza en Favor de la Tercera Edad en el Distrito Federal (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)*, se destaca que: "las actividades de entretenimiento conforman una parte importante de los diversos estilos de vida y, por tanto, su práctica o no práctica da cuenta, en cierta medida, de la calidad de vida de los individuos. La importancia de dichas actividades radica en los beneficios que su práctica proporciona a las personas. De hecho, se ha encontrado que aquéllos que participan en este tipo de actividades, como deportes o arte, cuentan con mejores armas para hacer frente a situaciones que en otra condición los haría enfermarse o caer en depresiones".

"De manera general, el entretenimiento contribuye a un bienestar de las personas al ayudarles a mantener su salud física y mental. Esto se debe a que las actividades de entretenimiento se dan en un marco de apoyo social y fuerte motivación personal, lo cual contribuye a reducir el impacto del estrés. El estrés psicológico, producto de experiencias negativas en la vida de los individuos, reduce las defensas para hacer frente a las enfermedades. Es aquí donde los elementos del entretenimiento contribuyen tanto al fortalecimiento físico como mental de las personas".

"Las actividades de entretenimiento proporcionan al individuo la oportunidad de ejercitar su autodeterminación, es decir, elegir el tipo de actividad de entretenimiento en que va a participar. Esto le permite sentir el poder de controlar situaciones, lo cual se refleja en el control de su salud. Además, el estar motivado por alguna actividad de entretenimiento, hace que el individuo se comprometa con la propia actividad y trate de mejorar su actuación en ella, lo cual va poniéndole retos, y ello puede trasladarse a su vida cotidiana. En general, las actividades de entretenimiento son un escape a los problemas y a la rutina. Se ha encontrado que las mujeres se interesan más en actividades que contienen aspectos sociales, expresivos y artísticos; mientras que los hombres prefieren los deportes y las actividades al aire libre".

"Con respecto a los deportes, se encontró que este tipo de actividad se inicia en cualquier etapa del ciclo de la vida, lo que sugiere su promoción, así como la oferta de instalaciones adecuadas, no necesariamente muy costosas, esto puede contribuir a la práctica de vidas más sanas de toda la población".

La ropa de Mariano Arellano (un pantalón color gris, una camisa blanca y un chaleco color ocre) es ocultada casi en su totalidad por un grueso zarape que no se quita para nada y pareciera haberse adherido al cuerpo de este hombre. Su ropa vieja contrasta por momentos con su lucidez para hablar de la política, a su manera, tema que ilumina su rostro al señalar que: "cuando estaba el señor Zedillo no nos ayudó a los pobres, se dedicó a vender el país al extranjero, por eso el nuevo gobierno debe ponerse abusado y ver cuántos millones se va llevar 'el Zedillo'. Con el PRD nos va un poquito mejor, ya que luego nos mandan señores que nos dan de comer a los que no tenemos casa, aunque de vez en cuando se agradece, lo único

malo es que son bien ateos y en eso 'el Cárdenas', 'la seño Robles' y el nuevo que no recuerdo bien su nombre, le fallaron a 'Chuchito', ya que habemos muchos que creemos en él".

"Han pasado años y años, así también han entrado presidentes y presidentes y por la televisión luego dicen que ahora si México va a cambiar, que va a seguir adelante. Pero esto no es cierto, ya que seguimos igual de 'jodidos', lo que pasa es que esas gentes no saben de amor, sólo de dinero".

Al respecto, la doctora del Hospital General, Leonor Pedrero, especialista en geriatría, apunta que: "cuando un anciano es alcohólico y se le olvidan las cosas, confunde fechas o personas, pero no ha perdido del todo su consciencia, valores y por determinados lapsos de tiempo muestra una lucidez que sorprende, esto quiere decir que no ha llegado a la demencia total".

"Este tipo de personas por lo regular sufren de regresiones mentales, debido al exceso de alcohol en el cuerpo, que daña no sólo sus funciones cerebrales, sino sus funciones orgánicas, que de no curarse a tiempo puede conducir a la muerte".

Impresiona el cariño que le inspira su perro. El animal con el pelo del lomo erizado y andar nervioso, constantemente se le para de manos y le lambe la mano derecha como queriéndole tirar su anforita de vino. Estas muestras de afecto ya no le extrañan a Marciano Arellano, quien acaricia al *Chocolate* y orgulloso afirma: "mi perrito, cuando ve que alguien quiere robarme o pasarse de listo conmigo, se les avienta, porque sabe que somos compañeros y que yo nunca lo he dejado solo. Me lo ha quitado dos veces la camioneta que se lleva los perros, pero como yo sé en dónde están, voy y me quedo afuera todo el tiempo hasta que se compadecen y me lo regresan".

"Mi perrito cuando ve que comienzo a ponerme más 'briago' se me sube y quiere quitarme mi 'agüita', porque sabe que si me embriago mucho, ya no trabajo, y si no 'chambeo', pues no comemos", es lo que afirma este indigente, quien "chachareando" se gana la vida y es que no conoce otra forma de vivir.

"Duele la existencia", afirma este hombre al tiempo que se da cuenta, al meter las manos a las bolsas de su pantalón, que no tiene ya ni una sola moneda; resignado, afirma que en días como los de hoy, la lluvia no lo deja trabajar y que mejor busca un lugar donde no pueda

mojarse. Sin embargo, dice que cuando trabaja gana regularmente de 10 a 15 pesos y cuando mejor le va hasta 30 pesos.

El *estudio*, informa que "para definir el nivel de ingresos de los indigentes se recurrió a tres métodos: la consulta directa, la observación y la comprobación del monto que declara al ingresar a un albergue".

"La mayoría de los encuestados (60 por ciento) declaró tener ingresos diarios por una cantidad menor de \$10 pesos diarios, un 21 por ciento señaló hasta \$20 pesos, un 9 por ciento dijo que recogía hasta \$30; el otro 10 por ciento declaró cifras que no merecen crédito. En cuanto al origen de estos ingresos, informaron que lo lograban efectuando pequeños trabajos y limosnas"

"La observación de 31 casos permitió comprobar que a lo largo de la jornada el grueso de los indigentes (20 casos) recolectó por lo menos \$20 pesos, de los cuales \$10 eran producto de su trabajo cuidando kioscos y otros \$10 como limosnas. Otros 6 indigentes tuvieron ingresos hasta por \$30 mendigando a las puertas de las iglesias. Finalmente, sólo 5 alcanzaron a reunir escasamente \$10. Sin embargo, casi todos los casos (28 de los 31) fueron alimentados por comerciantes que les proporcionaron un par de tacos o una torta".

"En los albergues, los resultados fueron definitivamente más endeables, la mayoría de los beneficiarios llegaron con sumas menores de \$10 pesos, circunstancia que quizás justifica su decisión de aceptar el servicio".

"En varios casos se comprobó que al realizarse el arqueo, los albergados mostraban monedas que ya se encontraban fuera de circulación desde hace algunos años. Algunos, muy pocos, eran portadores de sumas que no llegaban a los \$30 pesos, cabe destacar que la mayoría de los indigentes ocupan su dinero en alimentos, a excepción de los indigentes funcionales que muchas veces prefieren gastarlo en alcohol o drogas".

"El teporocho" morado como el camote, dio otro sorbo a su anforita y empezó a tender cartones y costales en la fría banquetta, cuando

terminó se recostó abrazando a su perro *Chocolate* y con voz bajita comenzó a cantar:

*"Yo vi a mi padre Chuchilo Nazareno, bajo su espíritu y se me presentó diciéndome:  
Tú eres mijo, te llamas Marciano y tienes que defender a tu pueblo de los extranjeros, sino  
no habrá Semana Santa' y cuando terminó de hablarme se elevó su espíritu. Él iba  
con su corona en el pescuezo' y sus ropas moradas.  
Por eso, trato de venir todos los días aquí al Zócalo a las seis de la tarde para dirigir a  
los soldados que defienden nuestra bandera, ellos saben que es por orden del 'Nazareno',  
el padre de todos..."*

Ya no terminó de cantar, sus frases se fueron apagando poco a poco hasta quedarse totalmente dormido, de su boca ya sólo salía un hilillo de saliva, mientras su mano derecha dejaba caer su anforita derramando todo el alcohol en el suelo.



*El Chocolate es su único amigo*



**Todos los días llega a las seis de la tarde al Zócalo**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

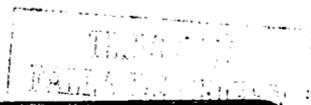
# El otro lado de la Alameda

El aspecto de Pablo Bedoya Ramírez es triste. Lanza al aire una bocanada de humo con gesto cansado, infinitamente cansado, como si ya no pudiera hacer otra cosa en el mundo. Sus manos, huesudas y delgadas, tiemblan ligeramente al apagar su cigarro en el cenicero de barro. Sus ojos diríase que no miran, están como hipnotizados por la fotografía que sostiene en su mano izquierda.

Ahí, en la superficie tersa del vidrio que protege la foto, se refleja un rostro de hombre de unos sesenta años: los ojos hundidos en las cuencas, cabello canoso y marcadas arrugas. Este hombre no está pendiente de su reflejo, sino de la imagen que aparece en la foto: la de un niño como de seis años, amplia sonrisa, tez blanca y figura delgada. Así, en sus ojos se ahoga un océano de recuerdos que no termina de vaciarse... "Era un niño muy feliz, no me faltó ni cariño, ni dinero, fue la etapa más bonita de mi vida. Yo viví en la calle de Tokio en la Zona Rosa de la ciudad de México. En mi casa teníamos una fábrica de calzado que era distribuidora de zapatos para venta al mayoreo. Por esta razón, mis cuatro hermanos y yo tuvimos la oportunidad de ir a colegios privados como el Franco\_Inglés, vestir bien, tener varios sirvientes, algunos carros; en fin, podíamos darnos muchos lujos".

Los ojos de Pablo Bedoya se iluminan cuando evoca aquel veinticuatro de diciembre en que su mamá con cámara en mano lo agarró desprevenido y lo fotografió al tiempo que le decía: "es que te ves tan bonito". Él y sus hermanos esperaban con particular entusiasmo aquella fecha, porque la navidad coincidía con el cumpleaños de su padre, quien era veinte años mayor que su progenitora; ese día su papá regresaba al hogar después de meses de ausencia que su madre justificaba con el argumento de que era un hombre dedicado al negocio y que tenía que promover la venta de zapatos por toda la república.

Horas antes, Pablo y María del Carmen Díaz (su madre) habían ido a la terminal aérea a recibirlo. María era una mujer de baja estatura, ojos color miel y muy guapa. Pablo sentía una mezcla de inquietud



y orgullo al notar que los hombres la miraban, ella no lo advertía, estaba concentrada observando a los viajeros que descendían de los vagones, cuando descubrió a su esposo en el andén corrió a su encuentro.

Esa noche Pablo se sintió afortunado, estaba emocionado no sólo por los regalos que adornaban el árbol navideño, sino por ver a su familia unida otra vez.

## La primera vez

Empedrados y estrechos callejones enmarcan la colonia Candelaria, ubicada en el barrio de Coyoacán. En este místico lugar se encuentra una casa grande color azul marino con zaguán negro. Al entrar se percibe acogedora, está inundada de una inmensa variedad de plantas que van desde enredaderas hasta dos enormes árboles así como una resbaladilla, un columpio y otros juegos para niños que adornan el jardín. Al lado de éste se encuentra una construcción de dos pisos en donde vive el dueño de toda la casa y al fondo del lado izquierdo está un pequeño cuarto de cuatro por cuatro, con una fachada de tabiques rojos, el cual renta actualmente Pablo Bedoya.

La habitación es tan estrecha que sólo cabe una cama individual, una mesa de caoba, una estufa portátil, un sillón viejo, una grabadora y un estante con libros y fotos.

Al ritmo del crujir de la madera del sillón *El Poeta*, como le dicen sus amigos, hace a un lado la fotografía y con una honestidad que desarma cualquier pretensión de malicia en el interlocutor, menciona que ahora vive en su "palacio 2001", ya que hace dos años dejó de ser indigente y que su hogar por más de diez años fue la calle. "Debido a mi adicción por el alcohol me quedé sin familia, sin casa y un día amanecí tirado en una banqueta totalmente borracho, ya no me importaba nada e hice de la calle mi forma de vida".

De barba crecida, ojos negros pequeños, esbelto y vistiendo un traje oscuro, el silencio cae como una loza en el relato de este hombre, quien con un dejo de desconsuelo revive su primera

borrachera (a los catorce años). Evoca la boda civil de su hermana la mayor, cuando su familia se reunió para celebrar el acontecimiento con una comida y ve a su abuelo materno presidiendo la mesa con su vaso de vino \_del vino que el médico le tenía prohibido\_ con los ojos arrasados por la emoción de ver ante sí a todos sus hijos, a todos sus nietos; incluso al pequeño biznieto, que juguetea con sus orejas, las enormes y bailarinas orejas de elefante del abuelo, cada vez que lo sienta en su regazo. Su abuelo falleció una semana después de cirrosis hepática, pero Pablo siempre creyó que él se murió feliz porque sabía que seguía vivo en cada uno de sus hijos, nietos, en las manos regordetas y suaves del biznieto.

Pablo recuerda al abuelo y al tío Alfonso, junto al cual se sentó en aquella ocasión. A Pablo le gustaba sentarse junto al tío Alfonso en las comidas, porque su tío se ponía la servilleta por encima de la cabeza y tiraba migas a los demás comensales, y hablaba a gritos soltando frases terribles que hacían sonrojarse a los mayores, y dejaba los platos llenos y las botellas vacías, y, durante la sobremesa, cuando se discutía de política, de religión, de las cosas de la vida, era él quien llevaba siempre la contraria, él contra todos. A Pablo le gustaba sentarse junto a su tío Alfonso porque el tío se divertía, mientras los demás mayores se aburrían.

El tío Alfonso era conocido en el ambiente artístico como *El Indio Bedoya*, se hizo famoso en el cine mexicano gracias a su destreza histriónica como actor y a su frase: "usted mate, después verigua". Su entrañable amistad con Pedro Armendáriz le sirvió para trabajar en algunas películas de Hollywood desempeñando papeles secundarios, de poca relevancia.

Sin hijos, ni esposa, *El Indio Bedoya* era un hombre solitario y vivía en la casa de su hermano Pablo Bedoya Díaz. Era común ver desfilar por la casa a Jorge Negrete, Los Panchos, Pedro Infante; entre otros artistas del Cine Nacional que iban a visitar al *Indio*. De ahí, que la admiración que sentía Pablo hacía su tío, por momentos llegaba al endiosamiento.

Aquella tarde, sin embargo, Pablo odió al tío Alfonso. Lo odió tanto como en esa otra ocasión en que su tío totalmente ebrio lo zarandeó y le gritó malhumorado:

\_¡Cojones, mírame a los ojos cuando te hablo!\_

Odio que se convirtió en agradecimiento, porque después a escondidas de sus padres, el tío Alfonso le invitó una, dos o quién sabe cuántas cervezas al tiempo que le decía: "ya no eres un niño, sino todo un hombrecito, de ahora en adelante tu tío te va a enseñar a ser 'machito', luego te llevo con las viejas, ya es tiempo de que vayas conociendo el mundo".

Desde aquel día Pablo comenzó a beber por lo menos una vez por semana, su carácter tímido e introvertido desaparecía cada vez que se ponía alegre y para ese entonces ya era un amigo más de parrandas de su tío, quien seis años después de una comida fallecía a la edad de 57 años; el diagnóstico médico fue: cirrosis hepática por ingesta excesiva de alcohol.

En el artículo de María Guadalupe Camacho *El exceso de alcohol causa al año 13 mil muertes por cirrosis*, publicado en *La Jornada*, su autora refiere: "El abuso de alcohol es un factor que ocasiona el 75 por ciento de los casos de una enfermedad que destruye paulatinamente las células del hígado y es la llamada cirrosis hepática. Las enfermedades del hígado se han constituido en la quinta causa de muerte en el país, con una tasa promedio de 11.5 casos por cada 100 mil habitantes. El alcoholismo provocó el año pasado más de 13 mil muertes (tres por ciento del total de defunciones en el país) y contribuyó con la mitad de los casos de la enfermedad del hígado, según estadísticas del Programa Nacional de Salud 2001-2006".

La trabajadora social del Hospital General, Dolores Ortiz, expone que: "una de las principales causas de que un anciano sea indigente se debe a que padece alcoholismo o drogadicción. Si desde niños se nos ha enseñado que el beber alcohol es quita penas, nos estimula y si a esto se le agrega que hay un alcohólico en casa y que los padres no tienen amor, comunicación con sus hijos y se les refuerzan constantemente sus valores, pues lo más posible es que una persona tenga el 98 por ciento de posibilidades de ser alcohólico".

## Amores que matan

Pablo toma un sorbo de café, deja caer todo su cuerpo en la mecedora, nervioso se acomoda una y otra vez la gorra color beige que cubre el ya casi inexistente cabello de su cabeza al tiempo que lanza un hondo suspiro mientras voltea a ver la pared contraria a la ventana en donde hay dos retratos a lápiz; en el primero, aparecen unos jóvenes sonrientes y abrazados (sus padres) y en el otro, una pareja besándose (él y Guadalupe Espinosa, su exesposa).

Con dificultad las palabras comienzan a escaparse de su boca, su voz se oye seca, apagada, con un matiz de culpa: "mis padres comenzaron a tener muchos problemas cuando yo tenía como catorce años y de ahí para adelante en lugar de terminarse, se fueron acrecentando; ya nunca más hubo paz en la casa. Mi padre no era alcohólico, ni mujeriego, pero tenía un defecto igual de grave; era demasiado celoso con mi madre. A mí me pasaba al revés, yo no era celoso; pero era alcohólico. Quizás la mayor coincidencia entre los dos era que no trabajábamos y delegábamos todas nuestras responsabilidades a nuestras respectivas esposas".

Abriendo muy despacio la puerta para no hacer ruido, Pablo llegó casi al amanecer a su casa, al pasar por la habitación de sus padres escuchó la misma discusión de todos los días; cada que su madre se arreglaba para irse a trabajar al Seguro Social.

—¡Con una chingada, te dije que no vas a salir, Carmen!

—¿Y quién va a mantener esta casa, a tus hijos y a ti mismo? En lugar de estarme jodiendo deberías de ponerte a trabajar y no dejarles toda la responsabilidad a tus hijos.

—A mí no tienes nada que cuestionarme ¡maldita perra! No atiendes tu casa; pero eso sí, te pintas como pinche payaso. Eres una puta, sabe Dios con cuántos te has de estar revolcando.

—Eso es lo que te mereces estúpido; pero ni tiempo tengo para eso. ¿Crees que me da tiempo, cuando del Seguro todavía tengo que venir a hacerme cargo del negocio?

—Son puros pretextos, eres cajera del Seguro gracias a mí, qué ya no te acuerdas cuando te fui a sacar de tú pueblucho tierroso. Nunca vas a dejar de ser una india por más que te disfraces.

\_Me tienes harta, un día me voy a largar para siempre. Lo mejor será que me vaya, no te voy a seguir el juego.

\_¡Lárgate!, pero si te llego a ver con tu amante, les parto la madre a los dos.

Pablo se encerró en su cuarto, al mediodía su padre lo fue a despertar.

\_Ya levántate, ¿crees que no me di cuenta que acabas de llegar?

Lentamente Pablo se incorporó y lo primero que le dio su padre fue una cerveza.

\_Ten, para que te la cures, ya sabes que no le voy a decir a tu mamá que no llegaste a dormir.

Pablo sabía que después de esa vendrían más a cambio de que se sentara a escuchar las quejas de su padre en contra de Carmen.

\_Tu mamá me hace sufrir mucho, no te lo quería decir, pero siempre me ha sido infiel. Estoy seguro de que fue a ver a su amante, ella no nos quiere, a veces pienso que ni ustedes son mis hijos.

Cuando su padre subía la intensidad de los insultos hacia su madre, Pablo se encolerizaba y lo callaba, pero después él lo amenazaba con acusarlo con su madre y entonces volvía a sentarse para escucharlo. Sabía que su padre le inventaba cosas a Carmen para hacerse la víctima. No entendía cómo una mujer como su mamá se había enamorado de un tipo tan mezquino; al cual no sólo mantenía, sino que tenía que soportarle su mal carácter.

Ese día en especial, Pablo sentía una embriaguez de libertad recorrer todo su cuerpo, estaba feliz porque en la noche le daría la gran noticia a su familia... próximamente se casaría.

## ¿Sabes qué papá?... adiós

La expresión de Pablo es dura, parece de pronto un hombre viejísimo. Frente a él, al alcance constante de su mano, el cenicero se ha ido llenando velozmente, mientras transcurre la tarde. Con ternura abre el álbum familiar y saca una foto donde están sus dos hijos (Víctor y Luis Fernando) junto a su ex esposa. En un intento por detener el llanto, sus ojos se cristalizan cuando menciona cómo perdió a su familia: "me casé con Lupita a la edad de 26 años, ella era cinco años mayor que yo y para ese entonces era ya un alcohólico consumado. Me sentía muy seguro de que mi esposa nunca me iba a dejar, me acordaba de mi madre que nunca dejó a mi padre y no fue porque lo siguiera amando, sino por el qué dirán, ya que en ese tiempo era muy mal visto ser una mujer divorciada, además de que tenía miedo de quedarse sola. Nunca me imaginé que Lupita era diferente a mi madre, me aguantó mucho hasta que se cansó y me abandonó; con mis hijos me pasó lo mismo"

"Mi preparación llegaba a medio año de vocacional, por eso, cuando me casé, mis padres me dieron la parte de mi herencia que me tocaba, con ese dinero monté una fábrica de zapatos. El día que comencé a cometer fraude, a realizar excesos para poder mantener todos mis deseos personales, que no eran más que sexo, poder y dinero, fui perdiendo prestigio, dinero, amistades, lo fui perdiendo todo".

Eran las tres de la mañana cuando llegaron Luis Fernando y Víctor a la calle Balboa en la colonia Portales. Afuera del bar *Las Trancas* encontraron a su padre, golpeado y totalmente ebrio, como pudieron se lo llevaron a casa.

Con un gesto de fastidio, Guadalupe le curaba las heridas a Pablo, mientras en su cabeza retumbaban las promesas que le hiciera su esposo aquel día que se casaron: "te juro que jamás volveré a tomar", "tu cariño me ha convertido en un hombre nuevo", "voy a ir a Alcohólicos Anónimos para no recaer", juramentos que ella creyó. Con tristeza se daba cuenta que ni su amor, ni el de sus hijos habían logrado quitar del vicio a Pablo. Con un brillo diferente en sus ojos, Guadalupe tomó en ese momento una decisión irrevocable, le pediría ese mismo día el divorcio.

Iban a dar las tres de la tarde, cuando Pablo se sentó a desayunar en el comedor, en ese momento, Guadalupe lo enfrentó furiosa:

\_Ésta es la última vez que nos haces esto. ¡Mira cómo estás!, nos tienes al borde de la locura, mis hijos tienen que desvelarse casi a diario para irte a buscar.

\_Ya vas a empezar mujer, no ves que no estoy de humor para oír los sermones de siempre.

\_Esta vez me vas a escuchar: ¡quiero el divorcio!, ya no te amo y, mi paciencia se acabó; aparte de soportar tus borracheras, nos has dejado casi en la ruina. Cada día sacas más dinero del negocio, te la vives estafándonos y eso jamás te lo voy a perdonar.

\_Nadie se roba lo que es suyo, ese dinero me pertenece, es lo que me dejaron mis padres.

\_El negocio lo hemos trabajado nosotros, no tú. No tienes ni cara para reprocharme nada.

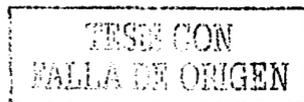
\_Cállate maldita bruja, porque no respondo.

En ese momento, Víctor (su hijo menor) se puso en medio de sus padres, sabía que su padre nunca le había levantado la mano a su madre, y esta vez se lo iba a impedir.

\_Ya nada más falta eso papá, quiero que en este momento te vayas y nunca vuelvas a la casa, porque me puedo olvidar que soy tu hijo y faltarte al respeto. ¿Sabes qué papá?... adiós.

En ese momento, Pablo comprendió por primera vez el daño que le había hecho a su familia; cabizbajo y sin chistar se dio la media vuelta y se fue de su casa.

## Bienvenido a la jungla de asfalto



Cansado de estar recostado en el sillón, Pablo Bedoya se incorpora, camina de un lado a otro. No olvida, ni por un instante, la tristeza y la soledad que lo acompañaron por más de diez años de haber vivido en la calle: por qué, dónde estuvo el error, cuándo su destino \_el de su vida, la única que tiene\_ tomó aquel rumbo. Con una angustia feroz que hace que sus piernas tiemblen, vienen a él esos días: "¿Tú sabes lo que es estar tomado y que te despierten en la mañana con un cubetazo de agua fría o entrar en un *deliriums tremens* tres días?, ¿tener a

cada rato ataques epilépticos? o ¿que te claven un puñal para quitarte una botella?"

"Te asalta la policía, te asaltan los otros grupos de indigentes, hay una guerra entre indigentes. Cada indigente o cada grupo tienen sus esquinas para pedir y si tú quieres pertenecer a ellos, tienes que entrarle con una cuota, tienes que pedir y de lo que pidas, entrarle con una botella y compartirla con todos. De lo único que me salvé fue de que me violaran, ya que no era raro ver indigentes homosexuales, drogadictos o alcohólicos. Yo usaba una punta de varilla para defenderme, pero no me servía de mucho; ya que otros traían armas blancas".

En el *Estudio Censal sobre los Ancianos de la Calle en el Distrito Federal*, realizado por el Departamento del Distrito Federal, se cita que "rara vez se ha localizado un indigente portando un arma de fuego o algún otro instrumento ofensivo fabricado expresamente para atacar. Pero, como la vida callejera implica riesgos continuos e inesperados, los habitantes de la calle se las ingenian para procurarse elementos estrictamente defensivos que les permitan alguna seguridad en su radio de acción inmediato".

"Un simple trozo de vidrio puntiagudo, una segueta desdentada que se afila en la guarnición de la banqueta o incluso un viejo cuchillo de mesa, se transforman en navajas que les permiten partir frutas, cortar excesos innecesarios de las piezas de ropa y, -muy ocasionalmente, apartar a un intruso. Sin embargo, estas: "*armas blancas*", sólo les permiten defenderse hasta donde alcanza el brazo y por lo tanto, no sirven para ahuyentar a los perros o a otro indigente más joven o peligroso".

En aquellos años, Pablo había perdido la capacidad de concebir el tiempo como lo hacía antes: el futuro se le presentó como una masa densa, impenetrable, y el presente se le convirtió en una cosa etérea en la que se iba evaporando minuto a minuto. Su relación con el tiempo se reducía a una ardiente obsesión por el pasado, a la impotencia por volver atrás. "Era galán y conquistador de mujeres extranjeras, tenía amistades muy ricas. Recuerdo como nos metíamos a cabarets como *La Posta* en la Zona Rosa y hacíamos torretas de copas de champagne. Pero un día tuve que terminar viviendo al otro lado de la alameda; con la barba grande, el estómago inflado; y después de andar bailando con francesas, inglesas, de repente me encontré bailando con *La Churrumina* en una pulquería y conviviendo con toda la bazofia del lugar".

ESTA TESIS NO SALA  
DE LA BIBLIOTECA

"La vida me regaló tanto, que no supe cómo manejarlo, creí que todo llegaba fácil y viví con la mano estirada exigiendo mis derechos. Con el dedo índice le señalaba a la gente sus errores, jamás fui capaz de voltearlo hacia mí y ver ¿quién era yo? para poderme superar día con día y asumir mis obligaciones. En la calle es en donde tomas una situación de muerte espiritual, ya no tienes una razón de ser, ya no tienes nada. Estás esperando un golpe de suerte, estás viviendo esperando la muerte; todo esperas, pero ya no tienes una vida espiritual. Ya no comulgas con nadie, nadie te entiende, ni entiende tus problemas, ni tú mismo entiendes la vida. Vives de resentimientos, vives para odiar, vives para todo, menos para vivir".

Pablo se detiene frente a su cama y con desparpajo se acuesta en ella, se lleva las manos a la cabeza, cierra los ojos y comienza a hablar de cómo fue su primer encuentro con una estructura de poder que sólo con el tiempo llegó a descifrar: "mi mayor placer es poder descansar en mi cama, ahora sí conozco su valor; ya que no se compara en nada al suelo frío, o, a lo que es lo mismo 'las canchas'. Éstos son cuartos muy grandes en donde ponen muchas colchonetas y se encuentran en casas viejas y abandonadas del centro de la Ciudad. 'Las canchas' son un negocio, ya que por noche entraban como 200 gentes y cobraban diez pesos por persona y sólo te dejaban quedar de nueve de la noche a ocho de la mañana. Ahí entran rateros, homosexuales, drogadictos, indigentes, vendedores de chicles, 'burreros' (que son traficantes de drogas a nivel barrio), la mafia de Garibaldi, entre otras mafias. En esos lugares podías seguir drogándote o bebiendo y muchas veces ahí mismo te podían violar, asaltar o hasta matar y nadie hacía nada".

"Este negocio lo hacen gentes que están dentro del narcotráfico y que cuentan con el suficiente dinero para sobornar a policías o autoridades; ya que en ese lugar jamás entra la policía y los inspectores que llegaban eran sobornados y nunca más los volvían a molestar, son casas que funcionan como giros negros. Mi banda estaba en Garibaldi y eran diez indigentes que nos juntábamos en la noche para dormir juntos, para defendernos mutuamente de los peligros de la calle o simplemente para no pasar la noche solos".

En el citado *estudio*, se dice que "los indigentes no viven y duermen aislados. Subsiste la hipótesis de que, a causa de natural recelo por el resto de la sociedad, tienden a la soledad; sin embargo, esta premisa sólo se aplica para la deambulación por las calles ciudadanas".

"El actual estudio ha permitido observar que los puntos de pernocta son compartidos por un promedio de 11 a 12 personas. Esta circunstancia se explica con motivos estrictamente prácticos: el

grupo permite seguridad, autodefensa, calor y un eventual apoyo al compartir alimentos”.

“Se observa entonces que en las delegaciones Cuauhtémoc, Magdalena Contreras y Miguel Hidalgo los puntos de encuentro son compartidos por un número superior a 12 indigentes. Por el contrario, en las delegaciones Iztacalco, Benito Juárez, Xochimilco y Cuajimalpa el promedio de habitantes de un punto de encuentro es de máximo seis personas”.

Un poco agitado Pablo se levanta de la cama y bebe un sorbo de agua, no olvida a los que fueron sus compañeros en la calle; en su mayoría cubiertos por andrajos, pieles anémicas, ojos vidriosos, minusválidos, forman un paisaje humano desolador. Sus pensamientos son como relámpagos que van de un extremo a otro: “son un retrato crudo y perfecto de la miseria y la desesperanza, del abandono y la derrota. Los indigentes que más tristeza me daban, eran a los que les llamábamos ‘el escuadrón de la muerte’. Son gentes con patas de elefante, que están con la barriga inflada por hidropesía, ancianos ciegos, minusválidos; eran personas que estaban a un paso de morirse y cuando esto pasaba tapábamos al muerto con una sábana y nos poníamos a pedir dinero dizque para su entierro, pero no era así, lo usábamos para seguir tomando. Pero no todo era malo en la banda, ya que a las gentes que estaban locas les dábamos de comer o lo que necesitaran. Había mucha solidaridad, pero también teníamos nuestras reglas, como la de ‘nunca talonees al talón’, o sea, nunca le pidas al que ya pidió, ve a talonear al que tiene y no a la banda que no tiene”.

“Cuando no cumplíamos nuestra cuota de arresto con la policía nos llevaban a la cárcel y si no teníamos dinero nos quitaban lo que traíamos en ese momento (una botella, los zapatos) y después nos dejaban salir. Muchos indigentes teníamos que estar luchando con las casas de asistencia para que no nos llevaran a un albergue, ya que ahí, como en los asilos, sólo eres feliz si encuentras alguna razón o a una pareja que hagan que te quedes ahí”.

De repente Pablo se queda callado y después de un corto silencio, aparece en su rostro una sombra de preocupación y exclama: “¡cada día veo más ancianos indigentes en esta ciudad!, qué pena que nos hayamos convertido en unos ‘bultos’ para la sociedad. El alcohólico se mata él mismo, pero en el caso del viejo es más tremendo, porque él sin culpa alguna es sacado de la comunidad. Cuando los viejos ya no quieren vivir con la familia, es porque previamente han sido excomulgados, se sienten mal dentro del seno familiar, porque muchas veces los tildan de inútiles, se les dice: ‘no participes’, ‘no eres de esta época’. Es la sensación de sentirse inútiles, de que su experiencia y todo lo

que ellos saben no tiene una aplicación práctica para su grupo y caen en el suicidio espiritual. Van a tratar de suicidarse físicamente, pero sus principios o su naturaleza misma del temor a la muerte no se los permite, entonces ya nada más ruedan por la vida, ya no se preocupan por su salud, por su futuro y lo que es peor, últimamente comienzan a delinquir para poder comer. Pero este problema no sólo se está dando en los ancianos indigentes, sino que se está dando con mayor frecuencia en los ancianos que tienen hogar”.

En la nota informativa de Susana González, *Aumenta el número de ancianos delincuentes*, publicada en *La Jornada*, la autora menciona que “hombres y mujeres de la tercera edad que habitan en el Distrito Federal se han visto forzados ‘por su necesidad de sobrevivir’ a incorporarse a las filas de la delincuencia en los últimos dos años (2000\_2001) y lo han hecho no sólo a través de la distribución y venta de droga en pequeñas dosis en puestos de dulces afuera de las escuelas, ya que también participan en robos a mano armada. Incluso, al cometer un asalto, los ancianos actúan de manera más violenta que otros delincuentes debido a que, por su edad y condición, no están en posibilidades de recurrir a los golpes o cualquier alternativa física para intimidar a las víctimas, así que de plano ‘disparan o asestan el navajazo’, advirtió René Jiménez Ornelas, coordinador del Proyecto de Investigación Interinstitucional sobre la Violencia Social en México, perteneciente al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM”.

“El investigador precisó que mientras en una encuesta levantada durante 1999 entre los capitalinos, sobre su percepción de la inseguridad pública, no se tenía registro de que entre los delincuentes hubiera personas de la tercera edad, esta situación cambió dos años después cuando ‘los viejitos comenzaron a aparecer como participantes en asaltos’. Lo que significa, afirmó, que hubo un incremento de seis por ciento de los llamados ‘adultos mayores’ involucrados en actividades delictivas”.

“El fenómeno es atribuible, explicó Jiménez Ornelas, ‘a las grandes corrientes de gente mayor que no tienen ningún tipo de protección social, entonces se ponen a asaltar o vender droga porque ¿qué les queda?’ Pero lo peor del caso es que el problema se agravará aún más con el envejecimiento paulatino de la población ya que desde la década de los 70 ha cambiado la estructura por edad, alertó”.

“El investigador universitario manifestó que el problema de los ancianos que venden droga o asaltan se inscribe dentro de las nuevas modalidades adoptadas por la delincuencia como son

también el reclutamiento de niños para la creación de bandas y ejércitos de protección al servicio del narcotráfico, lo que llamó la 'socialización' del secuestro; porque los raptos se cometen ya contra personas de bajos recursos e incluso el autosecuestro. Ilícitos que es necesario estudiar para conocer la causalidad actual de la delincuencia".

"Y es que, de acuerdo con el *Consejo Nacional de Población* en su censo de 1994: 'las personas de la tercera edad son quienes crecen de manera más rápida desde hace quince años. Su monto actual es de casi cinco millones de personas y aunque ahora sólo abarca 4.9 por ciento del total, aumenta a un ritmo anual de 3.75 por ciento, que es una tasa para duplicar el tamaño inicial de esta población cada 18.7 años', según establece el estudio *La población de México en el nuevo siglo*, publicado por la dependencia".

## De regreso a la vida

A pesar de la diabetes y sus secuelas (impotencia, conjuntivitis ocular) y el maltrecho estado anímico que le dejó el alcoholismo y el vivir en la calle, Pablo Bedoya poco a poco va rehaciendo su vida. Sin embargo, todo gira alrededor de la dicotomía adentro\_afuera. Es difícil que pasen más de diez minutos sin que piense en ello. Esto explica que su vida cotidiana esté cruzada por un eje invariable: el aprendizaje; ya que él vivió en los dos lados de la alameda (el de los excesos y el de las carencias) y ahora los mira de lejos como simple espectador: "estoy convencido de que cualquier anciano indigente puede reintegrarse a la sociedad. Se les tiene que encontrar un nuevo proyecto de vida, un nuevo grupo social en el que se sientan útiles, tienen que sentirse gente de provecho y darles la esperanza de que pueden tener una vida mejor. En mi caso, mi rehabilitación se dio gracias al sufrimiento, me di cuenta que en todos lados era mal visto, que de donde quiera era corrido, porque el indigente defeca en la calle, se orina al aire libre, da mal aspecto, porque sólo estás pidiendo. Pero, todo esto te va enseñando, vas aprendiendo y se adquiere una sabiduría que sólo el dolor enseña".

"Me integré a Alcohólicos Anónimos pesando sólo treinta kilos e hice de esta institución mi casa y empecé a trabajar con ellos y por ende, me comencé a sentir útil y a encontrar una razón para quererme y para dejar de culpar a Dios, al mundo

y a mi familia por un problema que era sólo mío y el cual tenía que enfrentar sin echarle la culpa a nadie. La gente debe entender que la drogadicción, el alcoholismo, la depresión, entre otros vicios son enfermedades que se traen abajo y que se manifiestan de esa manera, el verdadero problema es que son enfermedades del espíritu o psicosomáticas, de ahí la importancia de alimentar el alma con amor. La cultura del hombre debe estar basada en el autoconocimiento, la reflexión y la meditación”.

La obscuridad comienza a colarse por una rendija en la ventana, que apenas permite el paso al aire. Ya son las siete de la noche. Intempestivamente Pablo Bedoya sale al patio y se sienta en la jardinera adornada por rosas y azares. Su rostro refleja una serenidad que contagia, ahora él está seguro que ha recuperado no sólo su presente, sino su futuro... “Actualmente vivo en este cuarto, mis hijos se encargan de pagar la renta y ayudarme con algo de dinero, ya que ellos ganan muy bien, uno tiene 28 años y el otro 30. A la fecha cada uno tiene su proyecto de vida y yo tengo que respetarles a ellos su proyecto y ellos a mí. De todos modos vivimos muy estrechamente, pero, uno de mis hijos viaja constantemente, se la pasa en Venezuela, Colombia, Monterrey, en equis lado, anda viajando por su negocio de publicidad. El otro estudia y da clases de filosofía en la Anáhuac, los fines de semana estudia en la Panamericana, tiene un curso por Internet, dirige teatro, es casado, su esposa también estudia, trabaja. La que fue mi compañera ya no se volvió a casar”.

“Cada uno tiene su proyecto de vida, no es correcto que a estas alturas vivamos como muégano. Estamos unidos espiritualmente, pero no por melcocha; si hay unión familiar, pero no hay aglomeramiento, cada quien lleva su vida individual, pero sí hay grupo”.

La doctora del Hospital General, Leonor Pedrero, especialista en geriatría explica que “la geriatría es una parte de la medicina que está dedicada al estudio de los problemas médicos de los ancianos y la gerontología se dedica a la investigación del envejecimiento, partiendo de esto puedo afirmar que estas dos ciencias en México están en pañales, es más, en el único lugar que se daban era la UNAM y las autoridades no le hicieron caso a la Organización Mundial de la Salud, ni a la Organización Panamericana de Salud sobre la necesidad que tiene México de seguir en la investigación y aplicación de estas dos ciencias, e incluso hay médicos que dicen que los ancianos ya no necesitan nada porque ya se van a morir, y ahora en ningún lugar se dan estas disciplinas, por eso debemos educar a la gente desde niños para que aprendan a manejar correctamente a los ancianos, que los amen y los apoyen. Darles

una chamarra cuando hace frío a los ancianos no es ayuda, la ayuda es cambiarles su mentalidad para que ellos se reintegren a la sociedad”.

“La rehabilitación es desde el momento del nacimiento, desde antes de la concepción hasta que el paciente se muere, incluso después de la muerte ya tenemos la rehabilitación de las personas. Entonces, la rehabilitación es a cualquier edad y la ventaja que tenemos nosotros en geriatría es que por muy poquito que le hagas al viejo, ayuda mucho, es muy benéfico. Es absurdo que digan: ‘ya para qué, si está viejo’, porque cualquier cosa que tú hagas en beneficio del viejo va a repercutir en una forma muy grande, simplemente en darle la mano, sonreírle, en ayudarlo a subir y bajar escaleras de algún lugar; todo eso es rehabilitación porque lo estás integrando a la sociedad, esa es la base fundamental, independientemente de que esté ciego, que tenga muchas enfermedades, que sea un viejo gruñón, que esté sucio, cualquier acción por pequeñísima que tú hagas es rehabilitación”.

“Vivo de mis amigos”, exclama Pablo Bedoya, al tiempo que cruza la pierna derecha y en tono de complicidad explica la razón: “doy conferencias en grupos como Alcohólicos Anónimos, Neuróticos Anónimos y pláticas a personas, a conocidos o amigos, de ahí saco otro poco de dinero. Por otro lado, participo en un programa de radio llamado ‘Noches Mágicas’ que transmite Radio Centro de las doce de la noche a las seis de la mañana y cuenta con tres horas para la participación del público (gente de la tercera edad). Ahí, de manera gratuita, escribo algo y se lo comento a la gente, dejo mi teléfono abierto y las personas de ese programa me hablan toda la noche para que les dé consejos y platique con ellos. Es el único programa en un medio de comunicación que es enfocado a la gente de la tercera edad, tal pareciera que no existen los ancianos en México, nadie se acuerda de ellos, nos han olvidado”.

En el artículo de Olga Harmony, *De qué manera te olvido de La Jornada*, la autora reflexiona: “hace un buen puñado de años que a los viejos no se nos deja ser, sencillamente viejos. Hemos pasado de ser personas de la tercera edad a adultos mayores, pero a nadie se le había ocurrido decir que somos adultos en plenitud. Aún en un país en que ya no hay ciegos, por ejemplo, sino minusválidos oculares”.

“Los viejos vamos enfrentando todas las derrotas y todas las limitaciones que el declinar nos impone, muchas veces sin la dignidad de pertenecer a un consejo de ancianos. Confieso que soy

una adulta en plenitud (de mis achaques) bastante apañada porque creo entender el mensaje oculto en lo que se supone ser un consuelo: como en algún cuento de mi lejana infancia, me parece estar en un mundo al revés, en donde los jóvenes parecen decirnos: ¿de qué manera te olvidó?”.

Bohemio y de grandes lentes de aumento, Pablo Bedoya muestra gran creatividad e imaginación al plasmar en sus cuentos y poemas todas sus vivencias: “estoy terminando un cuento que se llama ‘Los dos lados de la alameda’ en donde describo los personajes que conocí en las más altas esferas y en el bajo mundo de México. El otro cuento es ‘Un loco anda suelto en la torre de Babel’, es la historia del mono vano, que es un ser humano que oculta la cola, que oculta su origen de chango y que a través de su vanidad trata de esconder la cola; pero por más que lo intenta se le sale y aflora. Cuando este mono \_viviendo en Babel\_ se corta la cola y deja de ser un animal racional para ser un espíritu encarnado que ve toda la locura en el mundo. Pero, la mejor es la ‘Casa de la risa’, que es un monólogo que he llevado al teatro junto con mis hijos ya que ellos tienen una pequeña compañía de teatro que se llama ‘Altegro’ donde ponen obras para las iglesias; ya que nosotros somos católicos. En este monólogo hablo de la soledad y la depresión en sus máximos niveles”.

“Mi obra es un desdoblamiento del ser humano, un desdoblamiento mío estoy hablando conmigo, estoy hablando con mi consciencia, estoy hablando con mi Dios, estoy hablando con mi demonio, estoy hablando con la sociedad. Hablo de mi odio hacia mí, hacia Dios y la reconciliación de todas esas situaciones que son lo que me ha llevado a la recuperación. El perdón a Dios, el perdón al mundo, el perdón a mí mismo, es lo que me lleva a la reconciliación, es la historia de una reconciliación, es mi historia escrita en forma metafórica”.

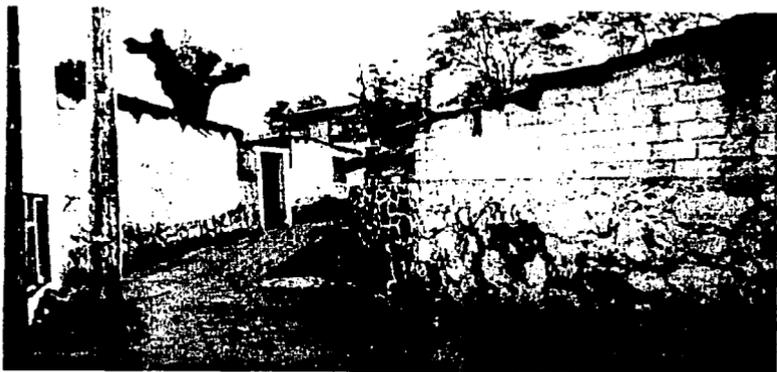
“Ahorita ya tengo protegida la obra, la tengo registrada, ya está todo en orden. Pero, si es para una causa social la obra está lista para quien así lo requiera. Tiene mucho campo, porque podría darse a nivel Salubridad, Seguro Social, en la campaña de Vive sin Drogas, o a través del Departamento del Distrito Federal, estoy por hablar con las gentes de esas instituciones para llevar a cabo ese fin. Ahorita ya la llevé a la UNAM, esperamos que la semana entrante con el director de teatro de la UNAM, Antonio Cristiane, nos den banderazo para que la pongan en escena en la UNAM. Además estoy esperando que el periodista Paco Prieto regrese, porque fue a dar una conferencia a Alemania, para ver otras opciones. A lo mejor vamos con Sergio Sarmiento que fue compañero de Paco Prieto”.

“Tengo tres libretas llenas de poemas, me encanta escribir y a eso me dedico ahora”.

La posibilidad de una vida tranquila, sin grandes pretensiones, le fascina a Pablo Bedoya: tener un hogar, bañarse en su baño, ir al cine, comer con sus hijos, escribir, escuchar un buen disco, ¿qué más puede pedir? El cansancio acumulado durante el día hace estragos en él, con pasos lentos, pero firmes se encamina hacia su casa. En medio de la obscuridad llena de sombras, sólo se ve el cigarro encendido; en el reloj de la iglesia del barrio de Coyoacán, suenan las diez campanadas anunciando que sólo faltan dos horas para la media noche, dos horas para que el día muera.



**Su pasado, aún lo entristece**



**Los callejones empedrados y estrechos conforman su barrio**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



**Su casa es un pequeño cuarto**



**El jardín alegra su vida**

UNION OF  
PALESTINE



**Sus recuerdos y libros adornan su hogar**



**Orgullosa muestra las fotos de sus hijos**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

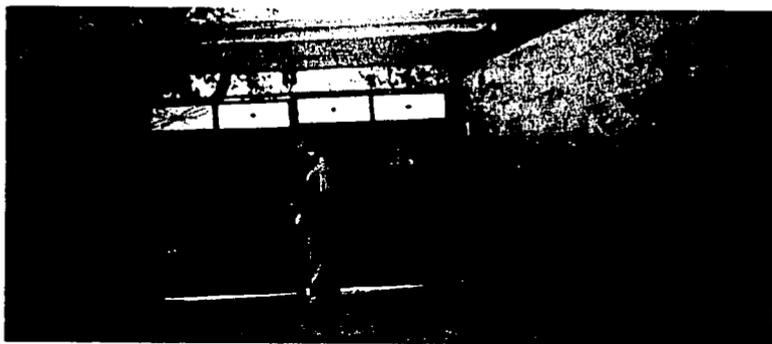


**Atrás de él, está la fuerza que lo sacó adelante... Jesucristo**



**Actualmente su pasión es escribir**

ESTADO UNIDENSE  
FALLA EN LA LEY



**Afirma que detrás de una puerta, siempre hay una luz**

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

El desamparo de los ancianos no ha tenido todavía la atención que merece por parte del gobierno y la comunidad. Este problema va tomando tintes peligrosos, fundamentalmente porque las esperanzas de vida de la población son mayores, y porque la política de seguridad social todavía deja al margen a un numeroso sector de la población. En comparación con otras épocas, nuestras comunidades tienen mayor número de ancianos, los que requieren respeto, cuidado, interés, ayuda y mejores relaciones por parte de todos.

La razón fundamental por la que cada vez hay más ancianos indigentes en las calles se debe a que la misma familia y la sociedad los consideran como "estorbos", los maltratan o simplemente no se les respeta; de ahí, la necesidad de que la sociedad y la familia vuelvan a aprovechar la sabiduría de nuestros ancianos.

La indigencia adulta es un sector olvidado, la gente los ve con asco, desconfianza o, en el mejor de los casos, con lástima. Lo mismo sucede con las instituciones, pues su ayuda se reduce sólo a los albergues y no a tratar de cambiar las leyes para hacerlos productivos y a que reciban una ayuda psicológica y efectiva para que puedan volverse a integrar a la sociedad.

Así, la dinámica de los tiempos actuales implica una mutación constante de las condiciones sociales y de los actores de la vida comunitaria, con los consiguientes cambios de intereses, formas de subsistencia, relaciones de intercambio económico y también, una pérdida sistemática de los valores tradicionales y de convivencia.

En este contexto, todos los planes, proyectos y programas de asistencia social deben ajustarse a una realidad cambiante y adecuarse a nuevos requerimientos, cada vez más específicos, que exigen información clara y precisa, para garantizar su eficiencia.

Se deben rebasar las fronteras de la asistencia social tradicional, hasta ahora estrictamente destinada a asegurar la subsistencia, para ofrecer alternativas de rehabilitación y reintegración social, así como desarrollo individual. No se trata solamente de garantizar techo, alimento .y vestido; tenemos que ofrecer una oportunidad de reencuentro con los valores de la sociedad.

Todo este proceso no puede estar encargado exclusivamente a la esfera gubernamental, hay una obligación de la sociedad inmediata que exige la participación de las instituciones civiles, de los órganos de la sociedad y de todos y cada uno de los ciudadanos. En este sentido, se requiere la concertación y la colaboración de dependencias oficiales, las instituciones de asistencia privada y las asociaciones civiles preocupadas en estos asuntos.

Asimismo, la reintegración del indigente anciano en la sociedad es posible y claro ejemplo de ello es el caso de Pablo Bedoya, quien superó todo y ahora se reintegró a su familia y a la sociedad.

# FUENTES DE CONSULTA

## BIBLIOGRÁFICAS

*Alianza en favor de la tercera edad en el Distrito Federal.*

México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, 1996, 134 pp.

Benedetti, Mario.

*El amor, las mujeres y la vida.*

México, Alfaguara, 1998, 165 pp.

Berthel Jiménez, Lilia y Barbosa Horta, María Isabel.

*La mujer de la tercera edad: perspectivas y necesidades.*

México, Consejo Nacional de Población, 1995, 210 pp.

*Encuesta nacional sobre la sociodemografía del envejecimiento en México.*

México, Consejo Nacional de Población, 1994, 185 pp.

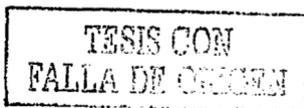
*Estudio censal sobre la dimensión, naturaleza y situación de la indigencia adulta en el Distrito Federal.*

México, Departamento del Distrito Federal, 1996, 67 pp.

Fuentes Jiménez, Mirna.

*La tercera edad en la sección de voceadores.*

México, Departamento del Distrito Federal, 1994, 140 pp.



*La enciclopedia universal ilustrada Barsa.*

Tomos 3 y 13

México, 1981, 420 pp.

Quitjaman Aguirre, Jessica.

*Argumentos de lo Indescifrable.*

México, Anónimo Drama Ediciones, 2000, 135 pp.

*Seminario de asistencia social al anciano 6*

*(memoria). Logros y avances en la atención al anciano.*

México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, 1998, 312 pp.

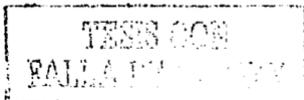
## **TESIS**

Montes de Oca Zavala, Verónica.

*Envejecimiento en México Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México.*

Maestría en Demografía.

México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1995.



## HEMEROGRÁFICAS

Camacho López, María Guadalupe, "El exceso de alcohol causa al año 13 mil muertes por cirrosis", *La Jornada*, México, D.F., 29 de agosto de 2001, *Ciensialud*, p. 5a.

González Guzmán, Susana, "Aumenta el número de ancianos delincuentes", *La Jornada*, México, D.F., 3 de septiembre de 2001, *La Capital*, p. 46.

Harmony, Olga, "De qué manera te olvido", *La Jornada*, México, D.F., 31 de agosto de 2001, *Cultura*, p. 3a.

## **FUENTES VIVAS**

Arellano Becerra, Mariano.  
Indigente entrevistado en las calles de Pino Suárez, México, D.F.  
24 de enero de 2001.

Ávila Reyes, Sebastián.  
Indigente entrevistado en el metro Hidalgo, México, D.F.  
22 de abril de 2001.

Bedoya Ramírez, Pablo.  
Ex indigente entrevistado en diferentes lugares de la ciudad de México.  
6 y 18 de febrero de 2000 y 25 de enero de 2001.

Cruz Guerra, Concepción.  
Voceadora del metro Hidalgo.  
22 de abril de 2001.

Díaz Anaya, Gloria.  
Indigente entrevistada en la plaza de La Soledad (a la salida del metro  
Candelaria), México, D.F.  
19 y 20 de abril de 2001.

Hernández, Graciela.  
Comerciante del Zócalo.  
24 de enero de 2001.

López, Juan Carlos.  
Policía del parque Balderas del Distrito Federal.  
13 de abril de 2001.

López Vega, Martha.  
Comerciante del metro Candelaria, Distrito Federal.  
20 de abril de 2001.

Ortiz de la Huerta, Dolores, trabajadora social.  
Hospital General de México.  
22 de enero de 2001.

Pedrero Nieto Leonor, geriatra.  
Hospital General de México.  
12 y 13 de febrero 2001.

Rodríguez, Rodolfo.  
Indigente entrevistado en el Parque de Balderas, México, D.F.  
13 de abril de 2001.

Sáenz Arévalo, Diana, psicóloga.  
Hospital General de México.  
10 de febrero de 2001.

Zárate Elizondo, Alberto.  
Indigente entrevistado en la explanada del Zócalo del Distrito Federal.  
14 de diciembre de 2000 y el 18 de enero de 2001.

## CONFERENCIAS

*"Cambios que se han introducido en las políticas para mejorar la calidad de vida del adulto mayor mexicano".*

Dr. Francisco Moreno Turbay.

Hospital General de México.

Jueves 25 de enero de 2001

45 minutos.

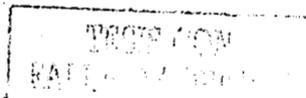
*"El viejo de la calle".*

Psicóloga: Carmen González Solórzano.

Hospital General de México.

Martes 23 de enero de 2001

60 minutos.



## AUDIOGRÁFICAS

### *Canciones urgentes*

"Causas y azares" (Silvio Rodríguez)

Silvio Rodríguez

Disco compacto

Sire Records Company, 1991.

### *Escondido en mi país*

"El otro país" (Teresa Parodi)

Mercedes Sosa

Disco compacto

PoliGram, 1996.

### *Mercedes Sosa, 30 años*

"Sólo le pido a Dios" (León Gieco)

Mercedes Sosa

Disco Compacto

PoliGram, 1993.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN